

**CB**  
**136**

**CLAUDE TASSIN**

# **De los Macabeos a Herodes el Grande**

*evd*



**Herodes el Grande, ¿personaje de novela?** Hace algunos años, un escritor imaginó el encuentro de Herodes con los magos que acudían a adorar al Mesías. El autor, muy bien documentado, recogió las informaciones de Flavio Josefo y le hizo hablar así: «Este reino de Judea que he hecho [...] este pueblo judío desbordante de talento, pero execrado por los otros pueblos a causa de su orgullo [...], esta tierra que he cubierto de palacios [...] ¡ay!, veo que todo esto, estos hombres, estas cosas, están destinados a un lamentable naufragio a falta de un soberano que tenga mi fuerza y mi genio. Dios no dará a los judíos un segundo Herodes»<sup>1</sup>.

En el trabajo veremos qué apreciación puede hacer un historiador sobre la figura histórica de la que el escritor se ha apropiado con brío. Pero este pequeño fragmento expresa, de forma absolutamente involuntaria, una característica del estudio que se va a leer: acercar la identidad del pueblo judío a través de aquellos (y aquellas) que han ejercido sobre él un poder, que han modelado la tierra sobre la que vivió y con los cuales chocó.

En la serie histórica que constituye un manual de historia de Israel, que comenzó hace ya casi diez años<sup>2</sup>, este Cuaderno hace el cuarto. Damien Noël pasa el testigo a Claude Tassin. Se aborda sucesivamente la resistencia de los Macabeos (175-134), la dinastía de los asmoneos, sumos sacerdotes que reivindicaron el título de reyes (134-37), y, por último, el reinado de Herodes (37-4 a. C.). Un quinto Cuaderno tratará el período comprendido entre la muerte de Herodes y el final de la segunda guerra judía (135 d. C.).

En medio de las dificultades, el judaísmo parece acomodarse tanto a las monarquías seléucidas como a la dominación romana, siempre que pueda afirmar su fe en el Señor Dios, de ahí la importancia del Templo de Jerusalén, que Judas Macabeo purifica y que Herodes reconstruirá. El período contempla el desarrollo del movimiento literario apocalíptico y el nacimiento de grupos tales como los fariseos, saduceos, esenios, etc. En este horizonte es en el que aparecerá Jesús de Nazaret.

Para el estudio de la Biblia disponemos hoy de excelentes herramientas informáticas; en el apartado de «Actualidad», Pierre de Martin de Viviés dice todo lo que hay que saber sobre los programas bíblicos: textos originales, traducciones, sinopsis, concordancias y diccionarios están al alcance de un clic. Pero, junto al ordenador, siguen siendo indispensables buenos manuales. Ojalá este cuarto Cuaderno de la historia de Israel pueda ser consultado a menudo.

Gérard BILLON

- El P. **Claude Tassin**, espiritano, es profesor de judaísmo antiguo y de Nuevo Testamento en el Instituto Católico de París. Ha redactado el Cuaderno Bíblico n. 55, *El judaísmo*. Estella, Verbo Divino, <sup>6</sup>2001, y el Cuaderno Bíblico n. 129, *Evangelio de Jesucristo según san Mateo*. Estella, Verbo Divino, 2006. Otras obras suyas son: *L'évangile de Matthieu*. Commentaire pastoral. París, Bayard-Centurion, 1991 (recogido en A. Marchadour [pres.], *Les évangiles. Textes et commentaires*. Compact. París, Bayard, 2001, pp. 11-297), y *Saint Paul, homme de prière*. París, Eds. de l'Atelier, 2003.

1 Michel TOURNIER, *Gaspard, Melchior & Balthazar*. París, Gallimard, 1980, pp. 126-127.

2 Damien NOËL, *Los orígenes de Israel*. Cuadernos Bíblicos 99. Estella, Verbo Divino, <sup>2</sup>2001; *En tiempos de los reyes de Israel y de Judá*. Cuadernos Bíblicos 109. Estella, Verbo Divino, 2002; *En tiempo de los imperios*. Cuadernos Bíblicos 121. Estella, Verbo Divino, 2004.

# Historia de Israel: 4ª parte

# De los Macabeos

# Herodes el Grande

## (175-4)

La secuencia cronológica que tenemos delante se divide en tres fases de una importancia extraordinaria para el nacimiento del cristianismo. Se trata en primer lugar la crisis helenística, marcada por la figura de los Macabeos (175-134); se enfrentan entonces el deseo de entrar en el concierto del internacionalismo helenístico y el temor a disolver los valores religiosos propios de Israel. Después viene la dinastía de los sumos sacerdotes asmoneos (134-37), que tomarán también el título de rey; a pesar de los conflictos internos, lograrán ampliar el Estado judío mediante anexiones territoriales. Por último, Herodes (37-4 antes de nuestra era), por su habilidad, hizo de la tierra judía un Estado relativamente próspero en armonía con el Imperio romano.

Por **Claude Tassin**

# Introducción

El Cuaderno Bíblico n. 121 (2004), *En tiempo de los imperios*, historia de Israel, 3ª parte, se detenía en el momento (hacia el 200) en que Judea pasaba del dominio de los lágidas de Egipto al de los seléucidas de Antioquía. Para subrayar la continuidad de la historia, un recuadro (p. 9) volverá sobre el clan de los *Tobiadas* (cf. CB 121, p. 52), porque éstos representan perfectamente los cambios que marcan el período que va a ser abordado.

## Tres etapas

La secuencia cronológica que tenemos delante se divide en tres fases que se muestran extraordinariamente importantes para el nacimiento del cristianismo. La prueba de ello es que la obra de G. Vermes y sus colaboradores, al revisar el monumento del estudioso judío E. Schurer, que escribió a comienzos del siglo xx, se tradujo así en francés: *La historia del pueblo judío en el siglo de Jesucristo* (175 antes de nuestra era a 135 de nuestra era)<sup>3</sup>. Otro Cuaderno considerará los destinos de Judea tras la muerte de Herodes. El tramo de historia que tomamos en cuenta se divide en tres períodos.

**La crisis helenística.** Se trata en primer lugar de la crisis helenística, marcada por la figura de los Macabeos

(175-134). Por una parte, el deseo de una burguesía judaíta de salir del aislamiento y de entrar en el concierto de la internacionalización helenística; por otra, la resistencia de los estratos judíos modestos contra un cosmopolitismo que corre el riesgo de disolver los valores religiosos propios de Israel. Éste es el campo que salva la insurrección macabea. El mundo antiguo mediterráneo concibe como una realidad indisociable el complejo *culto – costumbres étnicas – constitución política*. Se comprende entonces que los Macabeos consideraran una independencia nacional y, desde Jonatán (152), se arrogaran el sumo pontificado

**Los asmoneos.** Simón (143-134), el último superviviente de los hermanos Macabeos, obtendrá esta independencia y logrará fundar una dinastía, los sumos sacerdotes asmoneos (134-37), que tomarán también el título de rey. Entre los conflictos internos –¿se puede ser a la vez pontífice y rey?– y la situación internacional, los asmoneos conseguirán ampliar el Estado judío mediante anexiones

---

3 E. SCHURER / G. VERMES, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ* (175 B.C. – A.D. 135), 3 vols. Edimburgo, 1973-1987 (ed. española de los dos primeros volúmenes: *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*. Madrid: Cristiandad, 1985).

territoriales nada desdeñables, sin por ello lograr verdaderamente implantarlo sobre el litoral mediterráneo y asegurarse con ello salidas portuarias. A finales del siglo I, Flavio Josefo aludirá todavía a esta situación al explicar por qué, en su opinión, los judíos son poco conocidos en la historia: «No habitamos un país marítimo, ni nos complacemos en el comercio, ni en la frecuentación con extranjeros que resulta de ello» (*Contra Apión* 1,60)<sup>4</sup>.

Los Macabeos habían frenado una helenización cultural absolutamente ineluctable. Los asmoneos se comportarán a menudo como príncipes helenísticos y provocarán con ello divisiones profundas en el seno de la población. Por otra parte, cometerán la torpeza y la ingenuidad de llevar sus diferencias familiares ante los romanos, los cuales, desde el 64, con Pompeyo, habían puesto sus pies en el Próximo Oriente. De esta manera cavarán su propia tumba. Un hombre sacará provecho de la situación: Antípato, un príncipe idumeo (del país de Edom), que había sido consejero de los últimos asmoneos y había asegurado el ascenso político de sus hijos, entre ellos Herodes.

**Herodes.** El largo reinado de Herodes (37-4 antes de nuestra era), que vio nacer a Jesús, está marcado por turbulencias sociales y familiares debidas en particular a la dificultad, para un en otro tiempo «aventurero» y un «medio judío», de encontrarse una legitimidad política y religiosa a los ojos de los judíos. De hecho, es como amigo y aliado de los romanos como encontró su asiento. Su real habilidad política, su actividad como constructor y sus iniciativas económicas hicieron de la tierra judía un Estado relativamente próspero en armonía con el Imperio. Pe-

ro estas empresas tuvieron como precio un despotismo tal que a la muerte del rey numerosos judíos desearon que el emperador rompiera el testamento de Herodes a favor de sus hijos supervivientes y que la nación judía pasase bajo la autoridad directa de Roma. Sin embargo, Augusto preferirá respetar, en líneas generales, la última voluntad del difunto. Durante la vida de Jesús es cuando Judea-Samaria pasó bajo la autoridad de gobernadores romanos.

## Un nuevo paisaje

A partir de este primer límite cronológico, cuatro observaciones pueden orientar una lectura de este complejo período.

1) La revuelta de los Macabeos liberó al judaísmo del peligro griego, permitiendo llevar a cabo una separación entre los valores religiosos de Israel y los aspectos benéficos del helenismo. Algunas ideas griegas se infiltraron en el pensamiento judío y en su presentación de la revelación mosaica.

2) Al mismo tiempo, quizá desde Jonatán Macabeo, este período contempla la aparición del judaísmo «sectario», un judaísmo que se reparte en «sectas», en escuelas de pensamiento y de prácticas: fariseos, saduceos y esenios, por citar la clasificación, ciertamente demasiado simple, establecida por Flavio Josefo. Este mundo polimorfo constituirá el horizonte de los debates de Jesús.

3) Aunque los esenios y los bautistas parecen distanciarse con relación al Templo de Jerusalén, éste sigue siendo claramente el centro visible de la religión de Israel. La purificación del Santuario, caído en manos del helenismo, fue el primer desafío de la lucha de los Macabeos, y los largos trabajos emprendidos por Herodes para embellecer y am-

---

<sup>4</sup> Flavio Josefo será citado con frecuencia en las páginas que siguen, en particular las *Antigüedades judías* (abreviado: *Ant.*) y la *Guerra de los judíos* (abreviado: *Bell.*).

pliar el edificio muestran que el soberano había captado la importancia de este símbolo y, a través de él, del sacerdocio. Jesús manifestará su respeto hacia el Lugar santo. Pero, al mismo tiempo, sigue apartado del círculo de los sumos sacerdotes.

4) Desde los zigzagueos de Jonatán Macabeo entre las facciones seléucidas rivales, hasta los incesantes tratos de Herodes con el Imperio romano, se descubre un judaísmo

que se acomoda a regímenes políticos variados, siempre que quede a salvo una real autonomía, sobre todo en materia religiosa. Bajo este aspecto, cuando aparece Jesús, la división caricaturesca que se ha establecido con frecuencia entre judíos pro-romanos, incluso «colaboracionistas», y judíos anti-romanos proyecta en ello, de manera anacrónica, el clima de la ocupación de Francia durante la segunda guerra mundial. La situación real es mucho más compleja.

### Lista de recuadros

Cronología de los lágidas y de los seléucidas	p. 7
Los Tobíadas	p. 9
Antíoco IV Epífanés visto por Polibio	p. 10
1 Mac 4-6 y 2 Mac 8-13	p. 17
Los asideos o hasidim	p. 19
El templo de Leontópolis	p. 20
La carta fundacional de Qumrán	p. 23
Una historia cifrada	p. 28
Juan Hircano rompe con los fariseos	p. 31
Una alabanza targúmica de Juan Hircano	p. 32

Alejandro Janeo visto por Qumrán	p. 34
La muerte de Pompeyo vista por un Salmo de Salomón	p. 35
Una semblanza de Herodes	p. 37
La familia de Herodes	p. 38
Los herodianos	p. 46

### Mapas

En tiempo de los Macabeos	p. 15
El reino de Alejandro Janeo	p. 33
El reino de Herodes	p. 43

## Cronología de los lágidas y de los seléucidas

### Los lágidas en Egipto

Ptolomeo VI Filométor (180-145)  
*Su hija Cleopatra Tea se casa con Alejandro Balas, después con Demetrio II y después con Antíoco VII*

Ptolomeo VII Neos Filopátor (145-144)  
 Ptolomeo VIII Evergetes II Fiscón (145-116)

Ptolomeo IX Soter II (115-107)  
 Ptolomeo X Alejandro I (108-88)

Ptolomeo IX Soter II (88-80)  
 Ptolomeo XI Alejandro II (80)  
 Ptolomeo XII Aulete (80-58)

Berenice IV (57-55)  
 Ptolomeo XII Aulete (55-52)  
 Cleopatra VII + Ptolomeo XIII (52-47)  
     + Ptolomeo XIV (47-44)  
     + Ptolomeo XV [Cesarion] (44-30)

**30: Egipto romano**

### Los seléucidas en Siria

Seleuco IV Filopátor (187-175)  
 Antíoco IV Epífanes (175-164)

Antíoco V Eupátor (164-162)  
 Demetrio I Soter (162-150)  
 Alejandro Balas (150-145)  
 Antíoco VI Dionisos (14-142)  
 ↔ Demetrio II Nicátor (145-138)  
 ↔ Diodato Trifón (142-138)  
 Antíoco VII Sidetes (138-129)

Demetrio II Nicátor (129-126/5)  
 ↔ Alejandro II Zebinas (128-122?)  
 Seleuco V (125)

Antíoco VIII Gripo (125-113)  
 ↔ Antíoco IX Ciziceno (113-95)  
 Antíoco VIII Gripo (111-96)  
 Seleuco VI Epífanes (96-95)  
 Antíoco X Eusebés (95-92)  
 ↔ Demetrio III Filopátor (95-88)  
 Antíoco XI Epífanes (93-90)  
 ↔ Filipo I Filadelfo (93-83)  
 ↔ Antíoco XII Dionisos (88-84)

[83-69 Tigranes el Grande, rey de Armenia]  
 Antíoco XIII Asiático (69-64)  
 ↔ Filipo II (65-64)

**64: Siria romana**

Leyenda ↔ *rivalidad con el rey precedente*

### Macabeos y asmoneos

167 *insurrección de Matatías*  
 166 Judas Macabeo

Judas Macabeo (164-160)  
 Jonatán (160-143)

Simón (142-134)

**(los asmoneos)**

Juan Hircano I (134-104)

Aristóbulo I (104-103)  
 Alejandro Janeo (103-76)

Salomé Alejandra (76-67)  
 Aristóbulo II (67-63)

Hircano II (63-40)

Antígono II Matatías (40-37)  
 [40 Herodes el Grande]

# 1 - La crisis helenística y los Macabeos (175-134 a. C.)

**H**acia el 200, Judea pasó bajo la autoridad de los seléucidas de Siria, que le confirmaron el derecho a vivir según las leyes judías ancestrales. Pero el helenismo era una máquina poderosa y la *polis* griega un modelo seductor. Tanto en la obra del Sirácida como en los apocalipsis antiguos se perfila una inquietud por el futuro de las tradiciones de Israel.

La ilustre familia de los Tobíadas (cf. el recuadro de la p. 9) y otros notables veían en las estructuras culturales y comerciales del mundo helenístico una oportunidad para que Judea salga de su aislamiento y para el enriquecimiento de los individuos. Por el contrario, el cuadro de la cronología política de la región muestra, frente a la sucesión relativamente tranquila de los lágidas, una gran perturbación en la de los seléucidas de Antioquía, situación que iba a pesar mucho en el destino de la Judea vasalla.

Los acontecimientos se precipitan con el advenimiento de Antíoco IV Epífanes en el 175. Examinemos el embrollado encadenamiento de hechos que llevaron a la helenización

política y religiosa de Jerusalén y tratemos de interpretarlos. En el 167, la insurrección dirigida por la familia sacerdotal de los Macabeos arruinará el proyecto de helenización y desembocará en la restauración del culto judío en el 164. A partir de este acontecimiento, los hermanos Macabeos -Judas, Jonatán y Simón- se impusieron sucesivamente en Judea, y su política de reconquista llevará a la independencia del Estado judío en el 142. Pero los compromisos y la monopolización de la función de sumo sacerdote por parte del clan macabeo provocarán fracturas en el pueblo y la aparición de grandes movimientos judíos. En torno a estos acontecimientos, los compromisos de unos y otros se traslucirán en algunos escritos.

## El encadenamiento de los hechos hacia la insurrección

El historiador griego Polibio (ca. 120 a. C.) parodiaba el título de *Epífanes*, «dios manifestado», dado a Antíoco IV,

en *Epímanes*, «azotado» (cf. el recuadro de la p. 10). Su retrato de un monarca antojadizo, más imbuido de las cos-



## Los Tobíadas

La existencia de este clan está atestiguada a mediados del siglo III a. C. por los *Papiros de Zenón*, que otorgan así raíces históricas<sup>1</sup> a la historia de los Tobíadas transmitida por Flavio Josefo (*Ant.* XII). Estos Tobíadas estaban aliados, mediante matrimonios, con la influyente familia sacerdotal de los Onías, de modo que se habla de los «Oníadas y los Tobíadas», y de que estas relaciones pasaron por fases de armonía y de rivalidad. La historia del clan se esquematiza así:

1. **Tobías**, citado seis veces por los *Papiros de Zenón*, aparece como un generoso aliado de Ptolomeo II Filadelfo (282-246) y de su ministro de finanzas, Apolonio. Jefe político y militar en Transjordania, dispone de una guarnición de griegos proporcionados por Alejandría, y Judea debe contar con él, ya que es cuñado del sumo sacerdote Onías II.

2. **José**, hijo de Tobías, se aprovecha de las relaciones de su padre y de sus propios «amigos de Samaría». Se introduce en la corte de Ptolomeo III y da a su carrera un audaz impulso: hacia el 242 (final de la tercera guerra siria), Onías II se imagina que Siria va a ganarla y rehúsa pagar los impuestos debidos a Ptolomeo. La población, más clarividente, no le apoya. José se propone entonces como mediador, y el pueblo lo designa como *prostatés*, «presidente», representante de la nación ante Ptolomeo. La solución del asunto le valdrá a José la obtención del cargo de recaudador de impuestos para toda la Cele-Siria, Fenicia, Judea y Samaría.

3. **Hircano**, el benjamín y el preferido de los ocho hijos de José, es enviado ante Ptolomeo (IV o V, entre el 205 y el 200). Dilapida en regalos para el rey un tercio del capital familiar depositado en Egipto. Pero obtiene así el cargo de recaudador que tenía su padre. Sus hijos mayores no pueden aceptar este hecho. De ahí las luchas durante las

cuales mueren dos de sus hermanos. Hircano debe retirarse a Ammaníada, donde restaura Arak-el-Emir (quizá con un santuario); allí vivió como un príncipe independiente. Estos desgarros familiares reconfiguran el tablero de las influencias: mientras Hircano representa los intereses lágidas, sus hermanos se alinean probablemente en el campo proselécida. Cuando, hacia el 200, Jerusalén y el sumo sacerdote Simón II abren las puertas a Antíoco III, Hircano no se encuentra en muy buena posición. Pero volvió a ganar influencia y visitó sin duda la Ciudad Santa a partir del momento en que, teniendo los seleúcidas que pagar un pesado tributo anual a los romanos, la presión fiscal se hizo más fuerte sobre los judíos y provocó el descontento. En tiempos de Seleuco IV (187-175), el sumo sacerdote Onías III debió de compartir las perspectivas antisirias de Hircano, puesto que acepta en el Templo un depósito de fondos de éste (cf. 2 Mac 3,11). Cuando Antíoco IV comience en Palestina una política vigorosa, Hircano se considerará perdido y se suicidará (entre el 175 y el 170).

Hircano tiene un nombre griego; a las ambiciones financieras de José añadió ambiciones políticas, pero eligió, con Egipto, el bando perdedor. Bajo Antíoco IV, los otros Tobíadas, sus hermanos o descendientes, contarán en el desarrollo del helenismo. Pues la crisis es cosa de familias aristocráticas que internacionalizan sus rivalidades ateniéndose a las decisiones del soberano; sus problemas sólo pueden dividir y desconcertar a los estratos populares, superados por estos acontecimientos.

1. Cf. *En tiempos de los imperios* Cuadernos Bíblicos 121. Estella, Verbo Divino, 2004, pp. 51-52, y E. WILL / C. ORRIEUX, *Ioudaismos – Hellénismos*, pp. 77-81.

tumbres romanas (había sido rehén en Roma) que de la propaganda helenística, no explica sin embargo cómo este soberano pudo impulsar contra Jerusalén –cosa que en la antigüedad parece un hecho inaudito– una *persecución propiamente religiosa*. Pero quizá la interpretación religiosa proceda de fuentes judías, que, en medio de complejos factores sociopolíticos, quisieron definir una clave de lectura específica. Así pues, hay que examinar las tres

fuentes: 1 Mac, 2 Mac y Flavio Josefo, antes de aventurar una interpretación.

## 1 Macabeos

El primer libro de los Macabeos, escrito según parece hacia el 104 a. C., presenta el encadenamiento de los hechos

## Antíoco IV Epífanés

De vez en cuando, sin saberlo sus ministros, se le veía pasear por aquí y por allá por las calles de la ciudad, acompañado por una o dos personas. Sobre todo le gustaba visitar las tiendas de los escultores y fundidores de oro y plata, y conversaba familiarmente con los obreros sobre su arte. Buscaba particularmente la conversación de los hombres del pueblo, entablaba discusiones con el primero que pasaba y bebía con los extranjeros de la más baja condición. Si se enteraba de que algunos jóvenes iban a dar un banquete en algún lugar, sin advertir a nadie de su llegada, se presentaba allí acompañado por flautistas y sinfonistas, retozaba y se entregaba a los excesos de la mesa, hasta el punto de que a veces los invitados, asustados por su inesperada presencia, se levantaban de la mesa y huían, muchas veces, despojándose del manto real, se paseaba por el foro vestido con la toga, como un candidato ante los comicios, dando la mano a unos, abrazando a otros y solicitando sus votos para hacerse elegir edil o tribuno del pueblo. Habiendo obtenido la magistratura que pretendía, sentado en una silla curul de marfil, al estilo romano, tenía conocimiento de las acciones judiciales, causas comerciales, contratos en litigio, y pronunciaba sus sentencias con la atención más escrupulosa. Ante el espectáculo de semejante conducta, los hombres moderados sabían que opinión tener de él. Unos le tenían por un hombre simple y fá-

cil, otros, por el contrario, como un insensato.

Se comportaba con la misma extravagancia con los dones que conferiría. A unos les regalaba dados, a otros oro, a veces sucedía que los que le encontraban por azar y no le habían visto nunca recibían los presentes más inesperados. Superaba a todos sus predecesores en los sacrificios y ofrendas hechas en su nombre a los dioses en las diferentes ciudades, como lo atestigua el templo de Júpiter Olímpico en Atenas, como lo atestigua las estatuas erigidas en torno al altar en Delos. Se dirigía habitualmente a los baños públicos en el momento en que más gente había, en ese caso hacía que se llevaran ante él vasos llenos con los perfumes más preciosos. Un día que alguien le dijo en esta situación: «Sois muy dichosos, vosotros los reyes, que podéis serviros de perfumes tan agradables para el olfato», no le respondió nada, pero al día siguiente, entrando en el lugar en que este hombre se bañaba, ordenó que le vertieran sobre la cabeza un vaso muy grande con el más precioso de los perfumes, llamado *stacté* o mirra líquida. Al ver esto, todos los que se estaban bañando acudieron en masa para lavarse en los restos de este precioso perfume. El rey también lo hizo, pero su pie resbaló sobre los viscosos rastros que había dejado el perfume, y se cayó, con gran divertimento de todo el mundo.

en cuatro etapas bastante claras, pero se muestra lacónico sobre los actores del drama.

1) «Por entonces surgieron israelitas apóstatas» que ya no aceptaban el aislamiento judío (1 Mac 1,10-11). Una delegación se dirige ante Antíoco V, que autoriza a Jerusalén a «observar las costumbres de las naciones», a saber, la erección de un gimnasio, símbolo de la *polis* griega. Algunos incluso practican el «epispasmo»: ocultan su circuncisión para, según la costumbre, poder acudir desnudos al gimnasio sin sufrir las burlas de los griegos (vv. 12-15).

2) Sin duda hacia el 170, Antíoco IV marcha a la guerra contra el Egipto de Ptolomeo VI Filométor, su sobrino. A

su regreso, en el 169, marcha sobre Jerusalén, se apodera de las riquezas del Templo y deja una carnicería a su paso (vv. 16-28). El texto no dice nada de los motivos de este golpe de fuerza. Se supone que el rey se encuentra de nuevo escaso de dinero para solventar su tributo anual a los romanos, y que Jerusalén debió de adoptar una postura demasiado favorable a los ptolomeos, lo que podía justificar las represalias.

3) «Dos años después», en el 168/167, el rey envía a Jerusalén un controlador financiero, el cual, acompañado por un ejército, provoca una matanza (vv. 29-40). Fortifica la «ciudad de David», lo que significa que instala un *akra*

(«ciudadela») al sudoeste de la colina del Templo. El autor llama a esta *akra* «una gran trampa» (v. 35), pensando que no caerá en manos de los judíos hasta treinta años más tarde (cf. 1 Mac 13,49s). Está ocupada por la guarnición extranjera y por judíos helenizantes, «una raza de pecadores, de hombres perversos» (1 Mac 1,34). También aquí suponemos que la intervención militar se debió a algunas resistencias, incluso a la insumisión fiscal.

4) Después, el rey impone los cultos paganos por toda Judea y suprime las costumbres judías (vv. 41-61). Algunos inspectores vigilan la prohibición del sábado, la circuncisión, la posesión de rollos de la Torá. En diciembre del 167 se instala en el Templo la «Abominación de la desolación» (v. 54; cf. Dn 9,27; 11,31; 12,11). Se trataría de un altar que se consideraba que representaba a *Zeus Olímpico* de Jerusalén (cf. 1 Mac 6,2), título que ciertamente es una helenización del dios sirio *Ba'al shamem* (Ba'al de los cielos), correspondiente, por otra parte, al apelativo judío «Dios del cielo», pero cuya expresión «abominación de la desolación» constituiría una deformación injuriosa. Al introducir a Zeus Olímpico en Jerusalén, Antíoco IV se hizo rendir culto a sí mismo, por el dios al cual estaba asociado; no obstante, según 2 Mac 6,7-8, y como lo confirman sus monedas, Antíoco IV se identificaba más bien con el dios Dionisos. Sea como fuere, el culto a Zeus sirio se impuso a partir del momento en que el *akra* fue ocupada por los sirios.

Que el rey hubiera «publicado por todo su reino la orden de que todos formaran un solo pueblo y renunciaran a sus costumbres» (1 Mac 1,41) parece poco verosímil. Aquí se expresa el punto de vista de los judíos, impactados por tener que llegar a ser como los otros pueblos. Con este cliché (cf. Dn 3,4s; 6,8s; Est 6,8s), se comparará el desprecio de Tácito, hacia el 109 d. C., deplorando que los judíos hayan perdido la ocasión de elevarse al nivel cultural común:

«Después de que los macedonios hubieran ganado la supremacía, el rey Antíoco se esforzó por abolir su superstición y por introducir las costumbres de los griegos. Sin embargo, la guerra con los partos le impidió mejorar al más detestable de los pueblos» (*Historias* V, 8).

Frente a esta situación, los fieles opuestos a la helenización «se ocultaron en todos los lugares de refugio» o prefirieron morir antes que infringir las costumbres judías (1 Mac 1,62-64).

## 2 Macabeos

El *segundo libro de los Macabeos*, escrito hacia el 100 a. C., presenta los acontecimientos de forma más compleja, subrayando la importancia de las rivalidades entre clanes en Jerusalén.

1) Al final del reinado de Seleuco IV (187-175), el sumo sacerdote Onías III se dirige ante el rey (2 Mac 4,1-6) para defenderse contra los trastornos que le causa Simón, preboste del Templo y miembro del clan sacerdotal de Bilgá (2 Mac 3,4). De hecho, Jasón, hermano de Onías, aprovecha el advenimiento de Antíoco IV. Promete al rey una importante suma «si le concedía poder establecer un gimnasio y una efebía, e inscribir a los antioquenos de Jerusalén» (2 Mac 4,9-17). Así pues, Jasón representa a un partido que quiere hacer de Jerusalén una *polis* griega con el nombre de *Antioquía*, con las instituciones características de este tipo de ciudades: gimnasio, efebía<sup>5</sup>, asamblea de ciudadanos. Jasón, nuevo sumo sacerdote, se comporta aquí como «gimnasiarca», responsable de la educa-

---

<sup>5</sup> Institución ligada al gimnasio que asegura la educación de los jóvenes antes de su entrada en la vida de la ciudad.

ción de los futuros ciudadanos (2 Mac 4,12). El autor describe a continuación los efectos del helenismo (vv. 13-17). La anécdota de los delegados judíos en los juegos de Tiro (vv. 18-20) indica que el helenismo, a pesar de un serio riesgo, no condujo a la apostasía.

2) Con ocasión de una visita a Jafa hacia el 174, Antíoco IV se dirige a Jerusalén, donde es recibido triunfalmente en la nueva *polis* (2 Mac 4,21-22).

3) Hacia el 171, Menelao, hermano de Simón, el preboste del Templo, es enviado para llevar al rey el dinero prometido por Jasón (2 Mac 4,23-29). Pero, al prometer más dinero que Jasón, se hace nombrar sumo sacerdote. Jasón se refugia en Ammanítida (el país de Ammón), sin duda junto a Hircano el Tobíada. Pero, al no pagar lo que le había prometido al rey, Menelao es convocado a Antioquía. La continuación del relato (2 Mac 4,30-50) traduce la complejidad de las intrigas. Menelao hace ejecutar a Onías III, mientras que su hermano Lisímaco, dejado como sumo sacerdote interino, es asimismo asesinado por el pueblo, sin duda partidario de los Oníadas, porque se había apoderado del tesoro del Templo.

4) Los acontecimientos decisivos (2 Mac 5) están ligados a la segunda campaña de la guerra de Antíoco contra Egipto (sexta guerra siria) en el 168. Los romanos, mediante el legado Popilio Laenas, obligaron por otra parte al rey a renunciar a sus victorias.

Habiendo corrido el rumor de la muerte del rey, Jasón sale de su retiro en Ammanítida con un ejército y ataca Jerusalén para recuperar el pontificado. Al fracasar, huye a Egipto. Como el texto no dice nada de las dificultades de Antíoco con los romanos, podría tratarse de hecho no de la «segunda campaña», sino de la segunda fase de la primera, entre el 170-169, lo que cuadraría con la presentación de 1 Mac 1,16-28. Según 2 Mac 5, el rey llega en per-

sona para restablecer el orden en Jerusalén mediante un baño de sangre y se apodera del tesoro del Templo. Filipo, un frigio, es dejado junto a Menelao como inspector real. También aquí los hechos referidos se parecen a los de 1 Mac 1,16-28. El envío, después, del «misarca» (jefe de los misios) Apolonio (2 Mac 5,23b-26) corresponde a la actividad del personaje anónimo de 1 Mac 1,29-35, enviado en el 168. Según el procedimiento helenístico del «entrelazamiento», la noticia de 2 Mac 5,27 prepara al lector para la intervención de Judas Macabeo.

5) Después de la represión de Apolonio, motivada únicamente por una «hostilidad territorial» del rey (2 Mac 5,23), el texto refiere los decretos que prohíben las leyes judías y que instauran en el Templo el culto a Zeus Olímpico.

## Flavio Josefo

A finales del siglo I de nuestra era, en las *Antigüedades judías* XII y en la *Guerra de los judíos* I, Flavio Josefo parece combinar dos fuentes: 1 Mac, por una parte, y, por otra, la *Historia universal* de Nicolás de Damasco, consejero y biógrafo de Herodes el Grande. Ignora 2 Mac. Está comúnmente admitido que su cronología es confusa y poco utilizable. Pero, igual que 2 Mac, presenta dos visitas sangrientas de Antíoco IV a Jerusalén, en el 169 (*Ant.* XII, 246s) y en el 168 (*ibid.*, 248s). Con relación a 1 y 2 Mac, Flavio Josefo proporciona dos elementos nuevos:

1) Para él, es el clan de los Tobíadas, aliado del sumo sacerdote Menelao, el que incitó al rey a transformar Jerusalén en una ciudad helenística (*Ant.* XII, 239 y *Bell.* I, 31, más confuso).

2) *Ant.* XII, 257-264 presenta una demanda de los samaritanos y la respuesta oficial positiva del rey en el 166/167.

los samaritanos, maltratados porque se les asimila con los judíos, piden que su templo del monte Garzín sea dedicado a *Zeus Helenios*. La misma fuente se refleja en 2 Mac

6,2, lo mismo que la idea de que, alentadas por la represión de Antíoco en Judea, las ciudades vecinas la tomaran con todo lo que pareciera judío (2 Mac 6,8s).

## Ensayo de interpretación de los hechos

La lectura de las fuentes judías, desconcertante, responde mal a esta sencilla pregunta: ¿por qué? ¿Por qué estas intervenciones sangrientas del poder seléucida? ¿Por qué la abolición del «judaísmo»? E. Bickermann (*The God of the Maccabees*) se ha esforzado en penetrar esta cortina de humo, sin conseguirlo totalmente, puesto que, como hemos visto, las fuentes manejan mal el encadenamiento de los acontecimientos. Sin embargo, los textos están de acuerdo en distinguir dos etapas: primeramente una helenización política y cultural, después una helenización religiosa. Proponemos una posible interpretación (compárese con Ph. Abadie, *Lecture des livres des Maccabées*, pp 43-68).

**La acción del sumo sacerdote Jasón.** Ante el advenimiento de Antíoco IV, el sumo sacerdote Jasón solicita de hecho un cambio de constitución: que Jerusalén obedezca, no ya a las «costumbres ancestrales», sino a las estructuras de una *polis* helenística. Esta reivindicación contó sin duda con el apoyo de la burguesía comercial y de los terratenientes. Con la efebía, los ciudadanos seran reclutados entre los hijos de estas clases dirigentes; frente a ellos, los pequeños artesanos y los campesinos se verán situados al margen de la vida de la ciudad.

Sin duda por instigación de los Tobiadas (*Ant* XII, 239), una parte de la clase acomodada encuentra demasiado laxo el compromiso de Jasón con el helenismo e impulsa a Me-

nelao al pontificado. Éste es de origen sacerdotal, pero no del clan sadoquita, de donde tradicionalmente procede el sumo sacerdote. De esta manera, las decisiones políticas se imponen sobre la tradición religiosa. Para asentar mejor su poder, Menelao hace que desaparezca su predecesor Onías III, personaje muy estimado en determinados círculos judíos (*Dn* 9,26; 2 Mac 4,1-34), y se establece como dueño del tesoro del Templo. Las circunstancias de la muerte de su hermano Lisímaco (2 Mac 4,39-42) suponen una resistencia de los ambientes populares a la clase en el poder y la existencia de fermentos antiseléucidas.

Sobre este fondo de agitación, Jasón piensa que ha llegado el momento de reconquistar su puesto de sumo sacerdote. En esto pudo ser incitado –incluso manipulado– por Hircano el Tobiada, con el que se encuentra refugiado en Ammanítida. La ocasión llega cuando Antíoco IV se compromete en su primera campaña contra Egipto en el 170-169.

El ataque de Jasón contra Jerusalén (2 Mac 5,5-10) fracasa, pero provoca la intervención sangrienta del rey, de regreso de su primera campaña contra Egipto, en el 169 (siguiendo 1 Mac 1,16-28) Por una parte, siempre escaso de dinero, éste se apodera de las riquezas del Templo con la complicidad de Menelao. Por otra, pareciéndole que el partido proseléucida está mal asegurado en la región, deja a un representante personal en Jerusalén y Samaría (2 Mac 5,22s).

**La acción del misarca.** En el 167, Antíoco IV envía al misarca Apolonio, que tiene como misión construir el *akra*, nuevo centro de la *polis*, y transformar así a Jerusalén en una «colonia de extranjeros» (1 Mac 1,38) compuesta por militares sirios, frigios, chipriotas y por ciudadanos judíos helenizantes que renuncian a la constitución anterior de Antíoco III. Para llevar a cabo este proyecto necesitaba expropiar a los judíos no ciudadanos (cf. 1 Mac 1,32-35; Dn 11,39) y forzar al elemento judío a abandonar la ciudad y la región (1 Mac 1,38; cf. 2 Mac 5,27).

Se comprenden entonces los decretos de abolición del judaísmo religioso dictados a finales del año 167. El rey quería asegurarse, frente a Egipto, una región totalmente secléfica y pura de cualquier tradición cultural de tendencia autonomista. Además, después de las operaciones llevadas a cabo por Apolonio, el rey podía considerar *de jure* que, a partir de esos momentos, la «nueva Antioquía» y las tierras que dependían de esa ciudad ya no tenían nada de judío y que la situación debía corresponder *de facto* a este régimen. Por lo demás, a los ojos de un pagano, el culto de *Ba'al shamem/Zeus Olímpico* no quitaba nada al «Dios del cielo» venerado en Israel y no cerraba la puerta a los judíos.


Una parte de la población judía probablemente apoyó el proyecto de una integración de Judea al helenismo, y las reacciones de los samaritanos citadas por Flavio Josefo constituyen un paralelo plausible. Pero numerosos judíos no lo entendieron así. Los escribas y los hasidim se encontraron desposeídos de su función de promotores de leyes ancestrales, la clase laboriosa de Jerusalén se vio excluida de las ventajas reservadas a los ciudadanos del nuevo régimen y la masa rural ya no reconoció el rostro de la Ciudad Santa. Antíoco IV subestimó las fuerzas de resistencia al proyecto apoyado por los helenizantes. La horripilante descripción de los cultos paganos en 2 Mac 6,2-7 muestra cómo los defensores de la tradición judía podían reponerse y polarizar su lucha por el mantenimiento de la Ley de Moisés y la pureza del culto al Dios único. Éste es el clan de los Macabeos que, a partir de la Judea rural, dará consistencia a estos reflejos defensivos. Contra la presentación legendaria de 2 Mac 7, el rey ciertamente no tuvo nada que ver con las persecuciones y la revuelta que desencadenaron sus decisiones, ya que en el año 166 partió hacia el este para defender sus fronteras contra los partos.

## De la revuelta a la restauración del culto (167-164)

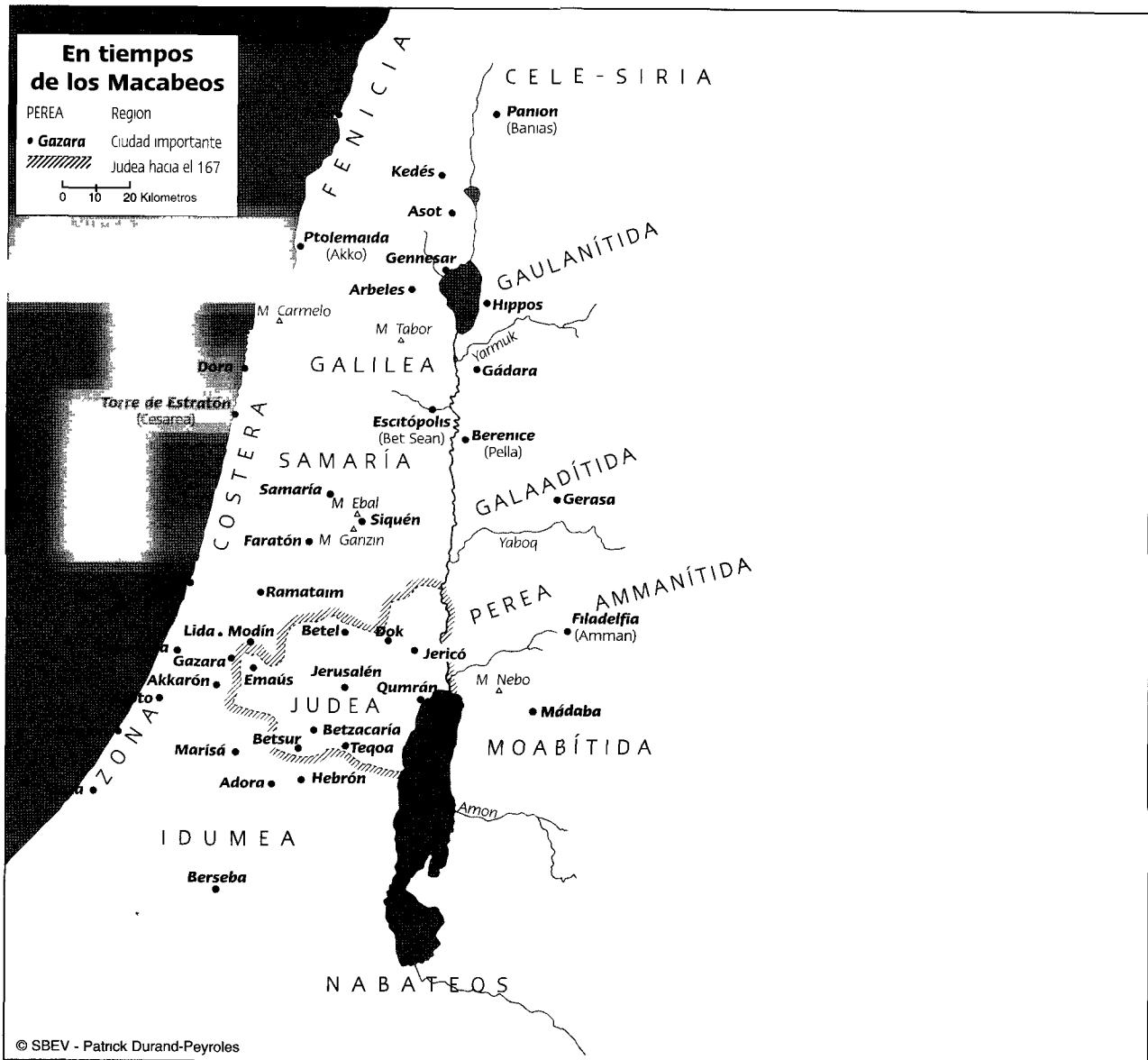
La historia de la revuelta nos resulta conocida por los dos libros de los Macabeos y por Flavio Josefo, que sigue por lo demás a 1 Mac así como un escrito de Nicolás de Da-

masco. El *primer libro de los Macabeos*, del que sólo tenemos una versión griega, si duda fue redactado en hebreo hacia el 104 a. C. El autor escribe claramente para

# En tiempos de los Macabeos

PEREA Region  
 ● **Gazara** Ciudad importante  
 Judea hacia el 167

0 10 20 Kilometros



alabar a la dinastía asmonea<sup>6</sup>. El relato acaba con el advenimiento de Juan Hircano (en el 134).

El *segundo libro de los Macabeos* se presenta, en griego, como un resumen de cinco libros compuestos por un tal Jasón de Cirene. La obra, redactada hacia el 100 a. C., termina con la victoria de Judas Macabeo sobre Nicanor (en el 160). Su estilo, muy hagiográfico, valora el Templo y a los héroes que dan su vida por el *judaísmo*<sup>7</sup>.

**La revuelta.** La oposición al helenismo fue multiforme: los relatos de 2 Mac 6,18-7,42 se hacen eco de una resistencia pasiva. Algunos eligieron la «anacóresis», es decir, la retirada a las grutas y a otros escondites. Estas gentes «preocupadas por la justicia y la Ley» que huyen al desierto (1 Mac 2,29) incluyen sin duda a los hasidim, a los que los Macabeos pronto van a convencer para tomar parte en la resistencia armada. El autor de 1 Mac, que se dedica a glorificar la dinastía asmonea, valora al antepasado, el sacerdote Matatías, quien, con sus cinco hijos, desertó de Jerusalén y se estableció en Modín (1 Mac 2,1-5). Es ahí donde lleva a cabo su primer golpe de fuerza contra un oficial real; es desde ahí desde donde se retira a las montañas, siendo confiscados sus bienes; es desde ahí desde donde lanza su llamada: «El que sienta el celo de la Ley y quiera mantener la alianza, que me siga» (1 Mac 2,27).

Después del sangriento sábado de 1 Mac 2,31-38, los partidarios de Matatías toman una decisión (una *halaká*): si se

quiere salvar el sábado, hay que luchar el día de sábado, contra la propia regla del sábado (1 Mac 2,41). La actividad del grupo se limita todavía a golpes de fuerza por todo el país: se destruyen los altares paganos y se circuncida a los niños que no han podido serlo. La gesta de Matatías, muerto en el 166, está enmarcada por un lamento (1 Mac 2,7-13) y un testamento (vv. 49-70), en el que confía la dirección de la lucha a Judas el *Macabeo*<sup>8</sup>, que no es el mayor, y la función de consejero a Simón. El autor subraya la ideología del linaje asmoneo: su modelo es el sacerdote Fineas (Pinjás; cf. 1 Mac 2,26.54), famoso por su celo de Dios y la pureza de Israel (cf. Nm 25; Eclo 45,23-26).

En el 166, Judas derrota al contingente armado contra él por el misarca Apolonio, y después al ejército dirigido por Serón (1 Mac 3,10-26). Antíoco IV, puesto al corriente, prefiere ir a guerrear más allá del Éufrates para llenar sus arcas y, en el 165, confía la regencia del reino a Lisias, con la tarea de organizar las represalias (1 Mac 3,27-37). Es entonces cuando tiene lugar la entrada en escena de los grandes oficiales seléucidas, Ptolomeo, Gorgias y Nicanor, y la victoria de Judas sobre ellos en Emaús (1 Mac 3,38-4,27). Los ataques sirios tienen lugar por el norte, región escarpada donde los resistentes gozan de toda la ventaja. Por eso, cuando en el 164 Lisias entra él mismo en campaña, su ejército ataca por el sur y se instala en Betsur, posición estratégica entre Judea e Idumea, donde Lisias es derrotado (1 Mac 4,28-35; 2 Mac 11,1-12 está peor informado). Después de lo cual sólo queda constatar las diferencias entre 1 Mac y 2 Mac en la secuencia de los acontecimientos (cf. el recuadro de la p. 17).

---

6 1 Mac se abre con la revuelta de Matatías; pero Flavio Josefo conoce a Hasmon, abuelo de Matatías (Ant. XI, 111; XII, 265); de ahí el adjetivo «asmoneo» para designar al conjunto del linaje.

7 Sobre el sentido militante de esta palabra, cf. C. TASSIN, *El judaísmo*. Cuadernos Bíblicos 55. Estella, Verbo Divino, © 2001, recuadro de la p. 23.

---

8 Para algunos, este sobrenombre procede del hebreo *maqqaban*/martillo, al caer Judas sobre sus enemigos como un martillo. Otros lo hacen derivar de la raíz *naqub*/designar, comprendiendo entonces a Judas como «designación del Señor» (heb. *maqqabayahu*).



1 Mac 4-6	2 Mac 8-13
<p>Victoria sobre Gorgias y Nicanor (cap 4)</p> <p>1ª campaña de Lisias Ocupación de Jerusalén Purificación del Templo Guerra de fronteras (cap 5) Muerte de Antíoco IV Epifanes (cap 6) Advenimiento de Antíoco V Eupátor</p> <p>2ª campaña de Lisias con Eupátor Paz con los judíos</p>	<p>Victoria sobre Gorgias y Nicanor (cap 8) Ocupación de Jerusalén</p> <p>Muerte de Antíoco IV Epifanes (cap 9) Advenimiento de Antíoco V Eupátor Purificación del Templo (cap 10) Guerra de fronteras 1ª campaña de Lisias y paz (cap 11) Nueva guerra de fronteras (cap 12) 2ª campaña de Lisias con Eupátor (cap 13) Paz con los judíos</p>
<p>Cuadro propuesto por B Niese, <i>Hermes</i> 35 (1900), p 469 Cf también Ph Abadie, <i>Lecture des livres des Maccabées</i>, pp 65-66</p>	

**El Templo purificado.** Antíoco IV muere en el 164, pero difícilmente podemos determinar si este fallecimiento y el advenimiento de Antíoco V Eupátor preceden (2 Mac 9) o siguen (1 Mac 6,1-17) a la purificación del Templo llevada a cabo por Judas el 15 de diciembre del 164 (1 Mac 4,36-59; 2 Mac 10,1-8). Es posible que, antes de morir, el rey se hubiera dado cuenta de que tenía que abolir su edicto religioso y que hubiera escrito la carta que 2 Mac 11,27-33 atribuye equivocadamente a Antíoco V, su sucesor. Según 1 Mac 4,41, la restauración del culto se hace bajo la amenaza del *akra*, siempre inexpugnable, donde sin duda se refugió el sumo sacerdote Menelao. Judas protege el Templo mediante una muralla y fortifica Betsur, que será el pivote de su defensa frente al sur (1 Mac 4,60s).

La dedicación del Templo se convierte en un día de fiesta, la *hanuká* (en griego: *ta egkainía*, cf Jn 10,22), «celebrada a la manera de las Tiendas» (2 Mac 10,6) durante ocho días. Las dos cartas que abren 2 Mac están fechadas, una en el 124, la otra en el 164, y mencionan una carta anterior, del 143/142 (2 Mac 1,7). Invitan a los judíos de Egipto a incluir la Dedicación en su calendario litúrgico. Ni esta fiesta ni 1 Mac ocuparán lugar en Qumrán, ya que, para esta secta, los Macabeos, sacerdotes no sadoquitas, mancharon el culto a partir del momento en que Jonatán se presentó en el cargo de sumo sacerdote

# Las luchas nacionales de los Macabeos (164-134)

La restauración del culto judío, en el 164, marca un giro decisivo en el destino de Judas Macabeo. De resistente se convierte en atacante, y sus proyectos se hacen más políticos. Después de él, Jonatán proseguirá su obra (160-143) y Simón llegará a dar la independencia a Judea y a fundar una dinastía (143-134).

## Judas Macabeo (164-160)

La carta de 2 Mac 11,27-33, de Antíoco IV o de su hijo, muestra que el rey trata siempre con el sumo sacerdote Menelao, pero hay que contar con Judas, el nuevo hombre fuerte.

**Bajo Antíoco IV y V.** Judas hace primeramente incursiones en Idumea y en Ammanítida (1 Mac 5,1-8, 2 Mac 10,14-33), desde donde le hostigan los ejércitos seléucidas y sus aliados autóctonos. En las regiones de Galaad y Galilea se encuentran minorías judías oprimidas: Simón repatrió a Judea a las de Galilea (1 Mac 5,23), mientras Judas y Jonatán reúnen a las de Galaad (v. 45). 1 Mac presenta estas operaciones como una guerra santa, a ejemplo de la antigua conquista de Canaán por Josué. Ocupada por los problemas de sucesión, la autoridad seléucida no interviene. Antíoco IV, muerto en Persia (cf. Diodoro de Sicilia, *Biblioteca histórica* XXXI, 9), había escogido como regente a un tal Filipo, pero fue Lisias el que se impuso como tutor de Antíoco V Eupátor (164-162; cf. 1 Mac 6,14-17; 2 Mac 9,28s).

Ahora bien, aunque Judas extendía su influencia sobre las regiones limítrofes, el *akra* de Jerusalén seguía siendo el

gusano en la fruta. Comienza a asediarla en el 163; lo que Antíoco V no puede admitir. Acaba de atacar Betsur, punto estratégico de la fuerza macabea. En la batalla de Betzacaría, descrita con viveza, Eleazar, el cuarto de los hermanos Macabeos, sacrifica su vida. A pesar de esta hazaña, supone la derrota de Judas, la pérdida de Betsur y el asedio de Jerusalén por parte de Antíoco V (1 Mac 6,18-54).

2 Mac 11 presenta una versión más sospechosa de los hechos: ciertamente, incluso el rey entra en Jerusalén (1 Mac 6,62). Pero Lisias y él vuelven a partir rápidamente hacia Antioquía, donde Filipo, el ex regente, fomenta un golpe de Estado (1 Mac 6,55-63; 2 Mac 13,23-26). Además, 2 Mac 13,3-8 atribuye a Antíoco V la ejecución de Menelao. Entre líneas se entiende que ese sumo sacerdote es considerado responsable, por su incuria, de los desórdenes en Judea. La información está confirmada por Flavio Josefo (*Ant* XII, 383-385), que ignora sin embargo 2 Mac. Más allá de la embrollada cronología de 2 Mac, se han de retener tres hechos: la ejecución de Menelao, adversario de Judas, el gesto de benevolencia del rey con respecto al Macabeo (2 Mac 13,24) y la carta de apaciguamiento de 2 Mac 11,22-26. Hay por tanto un reconocimiento, al menos oficioso, de la hegemonía de Judas en Judea.

**Bajo Demetrio I.** El horizonte cambia con la llegada al poder del hijo de Seleuco IV, Demetrio I, que se escapa de Roma, donde estaba retenido como rehén. Habiendo estado implicada la corte seléucida en el asesinato de un legado romano, a Demetrio apenas le costó hacerse admi-

tir por Roma y desembarazarse de Lisias y de su primo Antíoco V (1 Mac 7,1-4; 2 Mac 14,1s). La interpretación romana de esta sucesión es ofrecida por una noticia del historiador Dión Casio (nacido hacia el 160 a. C.) y transmitida por Juan Zonaras (siglo XII).

El primer conflicto tiene que ver con la sustitución del sumo sacerdote Menelao. Según 1 Mac 7,5-7, un tal Alcimo, apoyado por el partido helenizante, codicia el puesto y acaba por quejarse a Demetrio de Judas y sus hermanos, que se oponen a sus objetivos<sup>9</sup>. Pero es quizá ya bajo Antíoco V, según 2 Mac 14,3, cuando ya había presentado su candidatura. 1 Mac 7 presenta esta interpretación: los hasidim (cf. el recuadro adjunto) se cansan de la agitación política y militar de Judas (v. 12): si el rey les propone un sumo sacerdote de auténtica matriz aaronica, origen garantizado por una «asamblea de escribas», ¿por qué no aceptar esta elección? Fue una mala idea. Alcimo guardaba rencor a los hasidim por su sentimiento promacabeo (2 Mac 14,6) y muestra su poder haciendo asesinar a algunos de ellos (1 Mac 7,16-17). A pesar de esta salida sangrienta, se puede ver en ella el primer signo de discordia entre el movimiento de los hasidim y la política macabea.

Según Flavio Josefo (Ant. XII, 387s; cf. XIII, 62s), informador precioso para la historia del sacerdocio, la situación se presentaba de manera más compleja aún. Se encontraba también en liza un hijo de Onías III: Onías IV. ¿Fue éste sumo sacerdote entre Menelao y Alcimo? En todo caso, abandonó rápidamente la lucha, se puso al servicio de los reyes de Egipto como jefe de una guarnición de mercena-

†

<sup>9</sup> Sobre Alcimo, cf. «Ficción e historia: el sumo sacerdote Joaquín / Alcimo», en D. DORE, *El libro de Judit*. Cuadernos Bíblicos 132. Estella Verbo Divino, 2006, pp. 23-24.

## Los asideos o hasidim

Los «piadosos» (sentido del hebreo *hasidim*, helenizado en *assidaitoi*) aparecen en 1 Mac 2,42 como una «asamblea», ya constituida, de hombres valerosos y dedicados a la Ley que se alían con los Macabeos. Se les vuelve a ver en 1 Mac 7,12-13, en el momento de la candidatura de Alcimo al pontificado, y parecen ligados a una «asamblea de escribas». En el mismo asunto, 2 Mac 14,6 los considera como conducidos por Judas Macabeo. Pero el paralelo, 1 Mac 7, denuncia una ruptura entre éste y los asideos. El resto, hacia arriba y hacia abajo, sigue siendo hipotético.

1 Hacia arriba, según V. Tcherkover, el círculo de los «piadosos», ligado a los escribas, habría nacido hacia el 200, cuando la carta de Antíoco III (CB 121, p. 56) hizo de la Ley mosaica una constitución político-religiosa que algunos escribas especializados debían interpretar diariamente para su aplicación. En este caso, desposeído de sus prerrogativas por el advenimiento del helenismo, este movimiento, poco unificado, se convirtió en la punta de lanza de la resistencia, antes de la entrada en escena de los Macabeos.

2 Hacia abajo, según la opinión común, estos hasidim, a partir del acceso de Jonatán Macabeo al pontificado, se dividieron entre fariseos, en principio pro asmoneos, y esenios, antiasmoneos. Los estudios recientes sobre Qumrán vuelven a cuestionar este esquema.

rios judíos y logró construir el templo de Leontópolis, en la región de El Cairo (cf. el recuadro de la p. 20).

De momento, el conflicto se aviva entre el partido de Judas y Alcimo, al que apoyaba Demetrio mediante la persona del general Nicanor. Las peripecias de esta «Guerra de Nicanor» concluyen 2 Mac 14-15. El autor adorna el relato con episodios heroicos, como el martirio de Razis, «acusado de judaísmo» (2 Mac 14,37-46). La muerte de Nicanor se convierte en una fiesta que hay que «celebrar el 13 de adar, la víspera del día de Mardoqueo» (2 Mac 15,36; cf. 1 Mac 7,49).

## El templo de Leontópolis

El hijo del sumo sacerdote Onías [III], que llevaba el mismo nombre que su padre, se había refugiado junto al rey Ptolomeo [VI], llamado Filométor, y vivía en Alejandría [...]. Veía a Judea en mala situación a causa de los macedonios y su rey. Pretendiendo construirse un recuerdo y una gloria eternos, decidió pedir al rey Ptolomeo y a la reina Cleopatra permiso para construir en Egipto un santuario semejante al de Jerusalén y establecer levitas y sacerdotes de su propia raza. En este proyecto se fiaba sobre todo del profeta Isaías, que había vivido más de seiscientos años antes y había predicho que era absolutamente necesario que fuera construido en Egipto por un judío un santuario al Dios muy grande [cf. Is 19,18-19]. [*Sigue una correspondencia que acaba así:*]

«El rey Ptolomeo y la reina Cleopatra a Onías, salud. Hemos leído tu súplica solicitando que te sea permitido purificar el templo en ruinas que se encuentra en Leontópolis de Heliópolis, y que se le llama Bubastis de los Campos. Ésa es la razón de nuestra extrañeza: ¿será agradable a Dios ese templo que debe ser instalado en un lugar impúdico y lleno de animales sagrados? Pero, puesto que, según dices, el profeta Isaías lo predijo hace mucho tiempo, nosotros te lo permitimos, siempre que esté en conformidad con la Ley y que así no parezca de ninguna manera que hayamos pecado contra Dios».

Así pues, Onías tomó posesión del lugar y construyó para Dios un templo y un altar, semejante al de Jerusalén, aunque más pequeño y más pobre. [...] Onías encontró a algunos judíos de su ralea, y sacerdotes y levitas para ejercer allí el culto.

FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades judías* XIII, 62s.

Judas ha alcanzado ahora una auténtica envergadura política. Entiende que Roma, potencia ascendente en Oriente, puede convertirse en el mejor freno para las ambiciones seléucidas. De modo que envía a dos delegados, entre ellos Eupolemo –quizá el autor de una historia sobre los reyes de Judá–, y concluye un tratado de amistad con el

Senado romano (1 Mac 8). El compromiso de Roma resulta etéreo (vv. 25.27) y, según algunos historiadores, 1 Mac 8 anticipa los tratos que tendrán lugar con Juan Hircano. No obstante, la relación entre Judas y Roma resulta plausible, y Demetrio I quiso ganar tiempo sobre los efectos de esta alianza enviando un ejército bajo la dirección del general Báquides, que había apoyado a Alcimo. Se trata de la batalla de Elasa (unos diez kilómetros al norte de Jerusalén), en el 160. Judas morirá en ella (1 Mac 9,1-22).

Ni la sutil dramaturgia de 1 Mac ni el tono maravilloso cultivado por 2 Mac pueden enmascarar la deriva de lo que había comenzado como una epopeya religiosa. A la muerte de Judas, los destinos de Judea están de nuevo en manos de Siria, maniobrando los helenizantes mediante el sumo sacerdote Alcimo. El momento no favorece la lucha, puesto que una penuria asola el país (1 Mac 9,24) y la anemia general favorece la caza de los resistentes (v. 26).

## Jonatán (160-143)

Algunos judíos creían aún en los Macabeos, y el helenismo ciertamente tenía pocas raíces en la población, puesto que la lucha se reanudó. Una vez más, el privilegio de la edad no jugaba; Jonatán, el benjamín, sucedió a Judas. También él morirá en la guerra.

**Entre Demetrio I y Alejandro Balas.** Entre Judas, el resistente que sueña con la independencia, y Simón, padre de la dinastía asmonea, Jonatán asegura la transición. Deberá su éxito, por una parte, al debilitamiento de los seléucidas en razón de sus luchas intestinas y, por otra, a su habilidad para escoger el bando apropiado entre los príncipes rivales. Pero comenzó desde muy abajo: desde el

desierto de Teqoa, con un puñado de fieles, reemprende la lucha contra Báquides, que le busca, y estos comienzos resultan ensombrecidos por el asesinato de Juan, el mayor de los Macabeos (1 Mac 9,32-42). A partir de este período ya no disponemos, como fuentes judías, más que de 1 Mac y Flavio Josefo

1 Mac 9,54-57 narra la muerte del sumo sacerdote Alcimo, hacia el año 159. Había mandado abatir el «muro del patio interior» del Templo, quizá, en el espíritu helenístico, para abolir la separación sacral entre judíos y paganos. Ignoramos si Alcimo tuvo un sucesor o si la sede quedó vacante. 1 Mac 9,57 señala entonces dos años de paz al final de los cuales Jonatán adquirió tal envergadura que los helenizantes solicitan una intervención a Báquides. Éste sufre una derrota en la batalla de Betbasí, cerca de Belén, y se vuelve contra los helenizantes, que lo habían arrastrado a esa aventura. Jonatán se siente dispuesto a tratar con Báquides y se impone en toda Judea, desde la aldea de Makmás, al norte de Judea (1 Mac 9,58-73).

Hacia el año 153 surge un rival de Demetrio I en la persona de Alejandro Balas, un aventurero que se hace pasar por un hijo de Antíoco IV Epifanes y se gana el apoyo de los romanos. Explotando esta rivalidad, Jonatán recibe de Balas el título de sumo sacerdote, pero debe negociar con Demetrio I su instalación en Jerusalén. Entra en funciones en la fiesta de las Tiendas del año 152 (1 Mac 10,21).

La violencia persiste. En primer lugar, frente a Alejandro Balas, Demetrio sobrepuja en cuanto a las promesas con respecto a Jonatán (1 Mac 10,22-45, documento de dudosa autenticidad): dispensas fiscales para Judea y una parte de Galilea y Samaría, restitución del *akra* de Jerusalén, donación del territorio de Ptolemaida (1 Mac 10,46-

50). Pero Jonatán no tiene tiempo de dejarse engañar con estas promesas. Ya que, en el 150, Demetrio I sucumbe en su lucha contra Balas (1 Mac 10,46-50). Éste asienta su posición haciendo alianza con Egipto mediante su matrimonio con Cleopatra Tea, hija de Ptolomeo VI. Se invita a Jonatán a las nupcias, pues su país representa una región clave entre los dos reinos, y el sumo sacerdote ve cómo le conceden (1 Mac 10,51-66) los títulos militar y político de estratega y «meridarca» (jefe de región).

**Entre Demetrio II y Antíoco VI.** Pero en el 147, Demetrio II, hijo de Demetrio I, se establece como rival de Balas, a cuyos aliados trata de castigar. Invita a Jonatán a acudir a medirse con él en el litoral. De hecho es Jonatán quien se hace dueño de las ciudades costeras de Ascalón, Jafa y Asdod (1 Mac 10,67-89). Pero la enemistad se instala entre Egipto y Alejandro Balas. Ptolomeo VI sube hacia Siria por la franja costera, con el favor de Jonatán, que entiende que el viento cambia (1 Mac 11,1-7). Ptolomeo se apodera después de la corona de Antioquía y ofrece a Demetrio II como esposa a su hija Cleopatra, casada anteriormente con Alejandro Balas. Éste, que guerreaba en Cilicia, regresa para hacer frente a Ptolomeo. Derrotado, se refugia en Arabia, cuyo príncipe le hace decapitar; pero Ptolomeo, también él herido, muere poco tiempo después (1 Mac 11,8-19). Desde entonces sin rival, Demetrio II se convierte en rey (145-138).

Jonatán piensa que ha llegado el momento de reconquistar el *akra*, que tenía siempre una «guarnición macedonia y algunos de esos impíos que habían abandonado las costumbres ancestrales» (Ant. XIII, 121; cf. 1 Mac 11,20-21). Enterado de esto, el rey convoca a Jonatán, el cual, mediante regalos, logra que la entrevista le resulte favorable (1 Mac 11,20-29). Demetrio II le confirma su pontificado y también la posesión de tres canto-

nes que penetran en Samaría (Flavio Josefo añade Galilea y la zona de Jafa). Jonatán obtiene el regreso a la antigua fiscalidad: el propio sumo sacerdote administra todas las recaudaciones de impuestos y tasas, con el compromiso de enviar al rey un tributo anual. Estas decisiones «a favor de todos aquellos que sacrifican en Jerusalén» (1 Mac 11,34) recuerdan la carta de Antíoco III y son comunicadas a Lastenes, gobernador de Cele-Siria (1 Mac 11,30-37). Pero, evidentemente, Jonatán recibe estas concesiones a cambio de abandonar sus pretensiones sobre el *akra*.

Por necesidad económica, el rey desmoviliza al grueso de su ejército, de ahí el descontento de los soldados, que supo explotar el general Trifón. Permaneciendo fiel a la memoria de Alejandro Balas, éste quiere poner en el trono a un hijo de Balas, Antíoco VI, custodiado en Arabia (1 Mac 11,38-40). Al estallar estos nuevos desórdenes, Jonatán solicita la evacuación del *akra* y de otras fortalezas judaítas. Demetrio II se lo promete, a condición de que un ejército judío acuda a Antioquía para librarlo de la población, sublevada contra él. La operación militar se realiza con éxito, pero Demetrio olvida su promesa (1 Mac 11,41-53)

Todo esto sucede en un año. En el 144, Trifón instala a Antíoco en el trono; pero Demetrio II reina también sobre Cilicia y Mesopotamia. Antíoco VI se alía con Jonatán y nombra a Simón Macabeo estratega del litoral palestino. Después Jonatán emprende una gira para unir a las tropas sirias desmovilizadas para la causa de Antíoco (1 Mac 11,54-62). Pero Demetrio II no pretende dejar impune esta desertión y prepara contra Jonatán un ataque desde Galilea. Leyendo a Flavio Josefo (*Ant* XIII, 156), se entiende que la fortaleza de Betsur está en manos de una guarnición de Demetrio. Para frenar cualquier peligro por el flanco sur, Simón Macabeo se apodera de ella, mientras que

Jonatán se dirige a Galilea: es la batalla de Asor (Jasor), de la que saldrá vencedor (1 Mac 11,63-74).

**Embajadas a Roma y Esparta.** «Y Jonatán vio que las circunstancias le resultaban favorables» (1 Mac 12,1). Trata entonces de hacerse reconocer fuera de las fronteras (1 Mac 12,1-23). Así pues, envía embajadores a Roma, para renovar la alianza sellada con Judas (cf. 1 Mac 8), y a Esparta. Algunos ven en estos tratos un doblete inauténtico del camino emprendido más tarde por Simón (cf. 1 Mac 15,15-24). En 1 Mac 12,19-23, el documento presentado como antiguo atestiguo que los espartanos son de la raza de Abrahán. Una alusión a este parentesco se encuentra también en 2 Mac 5,9. Esta correspondencia, apócrifa, refleja un motivo cultural que podía ser perfectamente creído por Jonatán. La idea de que Abrahán era el padre de otras naciones entraba, por parte judía, en la competición de los historiógrafos helenísticos en busca del primer antepasado nacional en haber extendido la civilización entre los otros pueblos

**Jonatán, ¿«sacerdote impío»?** Después de la mención de estas alianzas es cuando Flavio Josefo inserta una breve presentación de los partidos judíos.

«En esta época», escribe (*Ant* XIII, 11-173), había tres «sectas». los fariseos, los saduceos y los esenios. Según la opinión tradicional, fariseos y esenios habrían resultado de una escisión en los círculos de los asideos. Pero según la reciente hipótesis llamada «de Groningen» (F. García Martínez y A. S. van der Woude, *Revue de Qumran* 14 [1990], pp. 521-541), los esenios habrían aparecido a finales del siglo III a. C. como un grupo piadoso alimentado por tradiciones apocalípticas de Palestina. El grupo que revelan los manuscritos del mar Muerto resulta de una escisión

en las filas del esenismo. El conflicto versa sobre las normas relativas al calendario litúrgico, a la manera de practicar el culto, a la pureza de las personas y los objetos. Después de un período de tanteos, el Maestro de justicia asume entonces la dirección de los separatistas, que se retirarán a Qumrán (cf. el recuadro de al lado) Apela a una revelación divina que le confiere la interpretación auténtica de las Escrituras, una interpretación marcada por una viva espera apocalíptica del final de los tiempos. Este Maestro, anónimo, podría ser el sumo sacerdote que sucedió a Alcimo y fue desposeído por Jonatán Macabeo, al cual, entre otros adversarios sucesivos, los textos de Qumrán designarían como el «sacerdote impío».

**Frente a Demetrio II y Trifón.** Otra campaña llamada «de Hamat» opone aún a Demetrio II y Jonatán (1 Mac 12,24-32). Por su parte, Simón Macabeo se muestra activo en las ciudades de la llanura costera. Ciertamente defiende los intereses de Antíoco VI, pero con ello favorece también la implantación de judíos en una región vital para las relaciones comerciales (1 Mac 12,33,38). Un sumario, 1 Mac 12,35-38, resume la política de fortificación de Judea. A falta de poder hacerse con el akra, Jonatán la aísla del resto de la ciudad con una muralla; se permite este gesto porque Demetrio ha partido a guerrear a Babilonia (cf. Ant. XIII, 184s; aunque la cronología de Flavio Josefo es confusa).

Durante este tiempo, el general Trifón ya no apoya a Antíoco VI y trata de ocupar su lugar. Como teme que Jonatán se oponga a ello, éste se sabe en peligro y prefiere atacar a Trifón, que ha establecido su campamento en Escitópolis (Bet Seán). Pero el sirio consigue mediante la astucia alejar a la mayor parte del ejército judío y llevar a Jonatán a Ptolemaida (Akko), donde se apodera de él con la complicidad de los habitantes (1 Mac 12,39-53).

## La «carta fundacional» de Qumrán

«En el consejo de la comunidad [habrá] doce hombres y tres sacerdotes, perfectos en todo lo que ha sido revelado de toda la Ley, para practicar la verdad, la justicia, el juicio, el amor misericordioso y la conducta humilde de cada uno con su prójimo [ ] Cuando estas cosas existan en Israel, el consejo de la comunidad será establecido en verdad *Vacat* como una plantación eterna, una casa santa para Israel y el fundamento del santo de los santos para Aarón [ ] Cuando éstos existan como comunidad en Israel según estas disposiciones, se separarán de en medio de la residencia de los hombres de iniquidad para marchar al desierto para abrir allí el camino de Aquél Como está escrito “En el desierto, preparad el camino de \*\*\*\*, enderezad en la estepa una calzada para nuestro Dios” [Is 40,3] Éste es el estudio de la Ley, que ordenó por mano de Moisés, para obrar de acuerdo con todo lo revelado de edad en edad, y que revelaron los profetas por su santo espíritu»

*Regla de la comunidad, 1QS VIII, 1 . 16*  
(trad de F García Martínez, *Textos de Qumrán*  
Madrid, Trotta, 2000)

Todos creen muerto a Jonatán, y Simón ocupa su lugar. 1 Mac transmite la impresión de que Simón se preocupa poco por la suerte de su hermano: fortifica Jerusalén, envía un ejército para volver a ocupar Jafa (1 Mac 13,1-11). El comienzo del invierno del 143/142 se pasa en luchas inciertas. Simón paga sin entusiasmo el rescate por su hermano, al que ahora sabe vivo. Pero Trifón ejecuta a su prisionero antes de volver a partir para Siria (1 Mac 13,12-30).

Jonatan supo cultivar el sentimiento nacional de su pueblo en el momento en que era necesario para la supervivencia de la nación. Creyó poder salvar la situación mediante una política de compromisos constantes, y quizá era la única política posible.

## Simón (142-134)

Simón va a llevar a su pueblo a la independencia, mientras que la situación de los seléucidas es también más compleja y el orden de los hechos a veces difícil de establecer a partir de la crónica de 1 Mac 13-16.

### Las conquistas de Gazara y del *akra* de Jerusalén.

Hacia el 142, Trifón hace matar a Antíoco VI (1 Mac 13,31s) y ocupa su lugar. Pero Demetrio II no tiene rival y es hacia él a quien se dirige Simón. Obtiene su reconocimiento como sumo sacerdote (cf. 1 Mac 14,38), la propiedad de las fortalezas erigidas por los judíos, la abolición del tributo y «una paz completa» (1 Mac 13,36-40). Y el cronista asmoneo declara: «El año ciento setenta [= 142 a. C.], Israel se vio libre del yugo de las naciones, y el pueblo comenzó a escribir en los actos públicos y en los contratos: Año primero de Simón, sumo sacerdote eminente, estrategia e higúmeno de los judíos» (1 Mac 13,41s). A decir verdad, Demetrio reconocía un estado de cosas, ya que no tenía poder en el sur del imperio que le disputa Trifón. 1 Mac presenta entonces con arte dos acontecimientos altamente simbólicos para la dinastía asmonea:

1) Siempre preocupado por su acceso al mar, Simón se apodera de Gazara, la antigua Guézer, que defiende el camino entre Jerusalén y Jafa, ya anexionada por los judíos. El relato de 1 Mac 13,43-48 subraya tres puntos: es una *purificación* de los lugares, efectuada con gran alegría, mediante la expulsión de sus habitantes; después Simón «estableció a los hombres que practicaban la Ley»; por último, el vencedor se hizo construir una residencia en la ciudad. Esta operación constituye el reverso de la helenización de Jerusalén en los días de Antíoco IV: convertida en colonia siria, Jerusalén había expulsado al judaísmo; por

el contrario, lo que se convierte en colonia judía expulsa al elemento helenístico. El acontecimiento parece perfectamente corroborado por la inscripción en una piedra, a la entrada de la ciudad, de un griego descontento: «Pampras dice: Que el fuego pueda ahogar el palacio de Simón»

2) Este episodio prepara el acontecimiento esencial: la reconquista del *akra* de Jerusalén en mayo/junio del 141 (1 Mac 13,49-53). El relato recoge los mismos motivos: una purificación del lugar con gran alegría, la expulsión de los impíos y el establecimiento de la residencia de Simón. También se anuncia la función futura de Juan Hircano, instituido ahora jefe de los ejércitos con residencia en Gazara.

**¿Una política de purificación religiosa?** Al narrar estos dos episodios, el autor, que escribe bajo Juan Hircano o bajo su sucesor, defiende las orientaciones asmoneas. Desde el punto de vista político, allá donde Simón establece sus residencias son las justas posesiones de la dinastía. A continuación, la forma en que se llevan a cabo las expulsiones de Gazara y del *akra* legitima la actitud de los asmoneos con respecto a las ciudades paganas de las que se apoderaron: o bien «se hacen judías» por la circuncisión, o bien se abandonan los lugares. Por tanto, los fariseos, frecuentemente hostiles a los asmoneos, deberían entender que la política de éstos es una obra de *purificación religiosa*.

El autor de 1 Mac no se preocupaba por esta idea de pureza cuando narraba las hazañas de Judas y de Jonatán, ni siquiera se inquietó por la forma en que este último llegó a ser sumo sacerdote. Ahora, por el contrario, subraya que es el pueblo judío el que confirma el pontificado de Simón y se lo atribuye a título hereditario (1 Mac 14,25-49). Una insistencia como ésta sólo tiene un paralelo en este libro: la semblanza de Matatías, que encarna la figura del ante-



pasado Fineas, modelo del sumo sacerdote «celoso» que lucha por la Ley y los derechos de Dios. En resumen, el autor celebra sobre todo a Matatías, padre de los Macabeos, y a Simón, padre directo del linaje asmoneo. El cronista trata de justificar en los asmoneos ese cúmulo de funciones sacerdotales y políticas mal aceptado por los fariseos.

**Embajada a Roma.** Hacia el 139/138, Demetrio II desparece durante un tiempo de la escena: cae en manos del rey parto Mitrídates I (Arsaces VI), que lo exilia a Hircania (1 Mac 14,1-3), un acontecimiento que desatará las trabas de Judea. Aunque no tiene más que Jafa para salir al mar (14,5), Simón se considera como el amo «del país y de las ciudades que se encuentran en él» (14,17) y aprovecha la situación para tratar con Roma y Esparta.

1 Mac presenta estos tratos con un desorden (1 Mac 14,16-24; 15,15-24) que no facilita la comprensión ni de la cronología ni del alcance exacto del decreto del Senado romano (1 Mac 15,16-21). Quizá no es auténtico mas que el marco de la embajada, que hay que situar hacia el año 139. Su perspectiva parece la expresada por Flavio Josefo, a pesar de su error de datación, en *Ant.* XIV, 147: que los Estados vecinos no intenten nada contra el territorio judío, del que los romanos son amigos. Al menos la lista de 1 Mac 15,22-23 proporciona un programa sugestivo de la diáspora judía del siglo II a. C. Si la embajada se sitúa en el 139, puede haber una relación, difícil de precisar, con la primera mención de una expulsión de judíos de Roma. Este acontecimiento, relatado por Valerio Máximo (principios del siglo I d. C.), nos ha llegado por dos «epitomistas» (resumidores): Paris (siglo IV) y Nepotiano (siglos IV-V). Según este último, «Hispalus [praetor peregrinus] desterró a los judíos de la Ciudad, aquellos que se dedicaban a transmitir a los romanos sus ritos sagrados, e hizo suprimir de los lugares públicos sus altares privados».

**Sumo sacerdote, estratega y etnarca.** En el 140, en el contexto de los éxitos de Simón, una asamblea plenaria de los judíos le concede a título hereditario la triple función de sumo sacerdote, estratega (comandante militar) y etnarca, a saber, el cargo de representar a la nación ante las potencias extranjeras (etnarca también de los sacerdotes, precisa 1 Mac 14,47). Una enmienda precisa que la legitimidad de la dinastía durará hasta la llegada y el aviso de un profeta auténtico (v. 41); por último, Simón se reserva todo el poder sobre los asuntos del Templo (v. 42). Todo esto sugiere que las luchas entre clanes sacerdotales no se han extinguido.

**Frente a Antíoco VII.** Después de este período feliz, Simón sufrirá algunos reveses. Demetrio II, cautivo de los partos, tiene un hermano que, desde la isla de Rodas, se prepara para sucederle y para reanudar la lucha contra Trifón. Así entra en escena Antíoco VII Sidetes (138-128). Será apoyado por Cleopatra Tea, hija de Ptolomeo VI, ya mencionada, que, en terceras nupcias, se convierte en su esposa. Antes de encontrar alianzas, Antíoco VII confirma a Simón, por carta, las libertades adquiridas y añade a ellas el derecho de acuñar moneda (1 Mac 15,1-9) Simón no tendrá tiempo de ejercer este derecho, y no tenemos certeza absoluta de la existencia de monedas asmoneas antes de Alejandro Janeo (103-76).

Después, Antíoco VII Sidetes asedia a Trifón en la ciudad marítima de Dora, al sur del Carmelo, lo que lleva de nuevo la guerra a las puertas de Judea (1 Mac 15,10-14). En el 137 desvela sus verdaderas intenciones. recuperar las ciudades que Simón ha conquistado fuera de Judea o recibir de ellas una indemnización sustancial (*ibid.*, vv. 30s). A lo que Simón se niega, excepto entregar una indemnización de cien talentos por las ciudades de Jafa y Gazara.

Antíoco VII se lanza en persecución de Trifón, que ha huido de Dora y morirá pronto, asediado en Apamea (Ant XIII, 224). Pero, durante este tiempo, el «epistratega» (comandante con poderes extensos) Kendebé toma posiciones en Yamnia y fortifica en esos parajes la plaza de Kedrón, ya que Antíoco VII le ha confiado la misión de debilitar Judea (1 Mac 15,37-41). Juan Hircano, establecido en Gazara, previene a su padre Simón del peligro. Kendebé es vencido por Hircano y su hermano mayor, Judas, en Kedrón. Sobre esta batalla, cf. 1 Mac 16,1-10, Ant. XIII, 223-235. Según Flavio Josefo, Simón, «aunque era ya un anciano [...], llevó el mando de la guerra como un joven» (Ant XIII, 228). Quizá el autor de 1 Mac, al final de su obra, quiera conceder toda la gloria al joven Hircano.

**El asesinato de Simón.** Estas peripecias, sin duda gloriosas, manifiestan la fragilidad del Estado macabeo. Un hombre lo comprendió, Ptolomeo, hijo de Abubas, cuya fortuna podía comprar alianzas. El personaje es un yerno de Simón, nombrado por él gobernador militar de la llanura de Jericó. «Su corazón se exaltó, y quiso convertirse en dueño del país» (1 Mac 16,13). De este modo, en el 134, durante un banquete en la fortaleza de Dok, vecina a Jericó, Ptolomeo hizo asesinar a Simón y a sus dos hijos Matatías y Judas. En Gazara, Juan Hircano se enteró a tiempo de la desgracia. Así pudo desembarazarse de los hombres de Ptolomeo llegados para suprimirle e impedir al traidor tomar el poder con el apoyo de Antíoco VII.

Éstos son los hechos según 1 Mac 16,11-22, que acaba ahí su crónica. Flavio Josefo (Ant. XIII, 227-235) presenta un es-

cenario diferente. Según él, el fatal banquete reunía a Simón, su mujer y sus dos hijos, únicamente Simón fue asesinado, quedando los demás prisioneros de Ptolomeo. Después, según parece, Juan Hircano, una vez advertido, se precipitó hacia Jerusalén, donde recibió el apoyo popular. Este hecho parece plausible porque va en contra de la tendencia del autor de 1 Mac, para quien la muerte de cada uno de los Macabeos constituye una ruina total a partir de la cual todo vuelve a empezar. A continuación, siempre según Flavio Josefo, Hircano asedia a Ptolomeo en Dok, pero se encuentra paralizado porque, en cada asalto, el felón exhibe y maltrata sobre la muralla a la madre y a los hermanos del asediador. Entonces llega el año sabático, en que todo debe cesar. Hircano se retira, mientras que Ptolomeo ejecuta a sus tres rehenes antes de huir a Ammanítida.

Podemos preferir la versión de las fuentes de Flavio Josefo, contra un eventual silencio partidista del autor de 1 Mac, cronista de Juan Hircano. En el mundo antiguo, la toma como rehén de una mujer suponía a priori la violación. Ahora bien, para algunos fariseos, uno de los medios para discutir la legitimidad pontificia de Juan Hircano consistirá en extender el rumor según el cual él era el fruto de una violación en tiempos de Antíoco Epifanes (cf. el recuadro de la p. 31).

Al final, con la dinastía de Simón, «esa construcción política de un cúmulo -tributario del consenso popular- de cargos pontificio, militar y político encierra en ella todo un potencial de conflictos, cosa que no debió de carecer de consecuencias decisivas para la historia posterior» (P Schafer, *Histoire des Juifs*, p. 80).

# Ecós literarios del período

Las fuentes con intencionalidad histórica (1 Mac, 2 Mac, Flavio Josefo...) están redactadas muchos años después de los hechos y sobre un trasfondo ideológico de situaciones nuevas, de ahí el difícil trabajo de lectura crítica. Por el contrario, otros escritos brotan en caliente en el centro de los acontecimientos: los apocalipsis.

Pero estos escritos apenas se preocupaban de proporcionar indicaciones cronológicas a su público, los artesanos de la vena apocalíptica disfrutaban incluso revolviendo las pistas para que su clave de lectura de la historia pueda servir a las generaciones posteriores, enfrentadas a otras crisis. Indiquemos simplemente algunas obras

**El Testamento de Moisés.** Titulado también *Asunción de Moisés*<sup>10</sup>, este texto sobrevivió en una mala versión latina del siglo IV. Se presenta como las revelaciones secretas hechas por Moisés a su sucesor Josué. Se trata de un panorama enigmático de la historia, del gusto de los apocalipsis, que acaba en el juicio final (TestMo 10). La obra recibió su forma final entre el 7 y el 30 de nuestra era. Pero supone partes más antiguas. Así, el cap. 9 parece reflejar el año 167, con la huida de algunos fieles a la Ley hacia los refugios del desierto (cf. 1 Mac 2,29-38, 2 Mac 5,27). En este capítulo, un tal Taxo, de la tribu de Leví, se retira con sus siete hijos «a una gruta que está en el campo», para esperar allí la muerte. Por una parte, la perse-

cución es un justo castigo al pueblo infiel; por otra, el linaje de Leví hasta Taxo y sus hijos puede proclamar su inocencia, de modo que la sangre de éstos sólo puede llevar al juicio de Dios. Probablemente es vano tratar de identificar a este grupo entre tantas otras reacciones desconocidas en los comienzos de la persecución de Antíoco Epífanes.

**El libro de Daniel.** Las leyendas de la primera parte (Dn 1-6) pretenden mostrar que este Daniel era plenamente capaz de recibir las revelaciones divinas relativas al tiempo del final desencadenado por el sacrilegio de Antíoco IV Epífanes<sup>11</sup>. La segunda parte (Dn 7-12) se compone de cuatro visiones paralelas. Las cuatro aluden a la profecía de los setenta años (Jr 25,11-12; 29,10) y exploran el mismo período: del poder persa a la llegada de Antíoco Epífanes, con una insistencia en este rey y en el tiempo del final, marcado por la resurrección, en la última visión (12,13). El autor sin duda forma parte de los «doctos» (Dn 11,33.35; 12,3). Mediante visiones apocalípticas, estos escritores tratan de hacer comprender al pueblo el sentido de los acontecimientos, de conservarlo fiel a las leyes judías, de inculcarle la confianza en una lucha divina, la guerra que Dios libra a favor de los fieles mediante Miguel y sus ángeles contra las fuerzas demoníacas que ocultan los caminos de Antíoco IV. Los «doctos» aceptaron el martirio, y así, el círculo que produjo esta obra parece distinto que el de los hasidim, que optaron por una lucha armada junto a los Macabeos.

---

<sup>10</sup> Trad, española de L. VEGAS MONTANER, en A. DIEZ MACHO (dir.) *Apócrifos del Antiguo Testamento. V. Testamentos o discursos de adios*. Madrid, Cristiandad, 1987, pp 215-275. Cf también H. COUSIN (pres.), «Vies d'Adam et Eve, des patriarches et des prophetes. Textes juifs autour de l'ère chretienne», *Supplement au Cahiers Évangile* 32 (1980), pp 57ss

---

<sup>11</sup> Cf P. GRELOT *El libro de Daniel*. Cuadernos Bíblicos 79. Estella. Verbo Divino, 4<sup>o</sup>2002

**El libro de Henoc.** Por el contrario, son verosímilmente *hasidim* los que se perfilan, en el *primer libro de Henoc*, en la sección llamada a veces *Libro de los sueños* (o *Visiones de Henoc*) (1 Hen 83-90) y más particularmente en «el Apocalipsis de las bestias» (1 Hen 85-90)<sup>12</sup>. La historia, marcada por la apostasía, está dividida en periodos. En ella se lee la división, a partir del 175, entre los israelitas helenizados y aquellos que comienzan a resistir (cf el recuadro inferior).

### Una historia cifrada

Y he aquí que nacieron de estas ovejas [*Israel*] dos corderos blancos [*opuestos a la helenización*] que empezaron a abrir los ojos, a ver, y a llamar a las ovejas. Pero éstas los persiguieron, no escuchaban su llamada, al contrario, su sordera y su ceguera se fueron agravando. He visto en visión a los cuervos [*¿srios y judíos helenizantes?*] arrojar sobre estos corderos, agarrar a uno de ellos [*¿asesinato del sumo sacerdote Onías III, hacia el 170?*], desgarrar a las ovejas y devorarlas. He visto el momento en que a estos corderos les salieron cuernos [*¿fuerza militar de los hasidim?*] Los cuervos abatían sus cuernos, pero he visto el momento en que un gran cuerno empujó a una de las ovejas [*¿Judas Macabeo?*] y donde sus ojos se abrieron. Entonces vi que sus ojos estaban abiertos, y llamó a las ovejas. Los carneros lo vieron y corrieron junto a él.

1 Henoc 90,5-10.

**El Apocalipsis de las «diez semanas».** En la sección primera del *primer libro de Henoc*, llamada a veces *Las exhortaciones de Henoc* (1 Hen 91-108), la parte sobre el «Apocalipsis de las diez semanas» (1 Hen 93,1-10 - 91,11-17)<sup>13</sup> parece algo anterior a la muerte de Judas Macabeo, en el

160. Divide la historia en diez semanas de años. El autor se sitúa en la séptima semana, la de la apostasía, en tiempos de Antíoco IV. Al final de esta semana, «serán elegidos los elegidos como testigos de la justicia surgida de la planta de la justicia eterna, a los que se les dará el séptuplo de sabiduría y de conocimiento..». Estas expresiones están próximas a la terminología de Qumrán, pero nada indica que se trate aquí de esenios. Todo lo más se adivina un grupo «sectario» habida cuenta de que, en estas «semanas» de historia, el autor sostiene la tesis según la cual Dios escoge siempre un grupo particular, verdadero Israel, de en medio del pueblo desviado en su conjunto.

**El libro de los Jubileos.** Esta obra, que reestructura los comienzos de la Biblia (de Gn 1 a Ex 12), gozó en Qumrán de una gran autoridad<sup>14</sup>. Esta revelación secreta transmitida por los ángeles a Moisés en el Sinaí siente un vivo interés por una actualización de las leyes mosaicas, antidoto de influencias extranjeras, por el calendario litúrgico solar, el único válido, y por la fiesta de las Semanas (Pentecostés). Para la fecha del libro, las estimaciones van del 175 al 100, y el debate no está cerrado entre los que ven en él una obra qumránica o prequmránica.

**El libro de Baruc.** La obra de Bar 1-5 nos ha llegado en una versión griega. Según algunos, si el autor de Bar 1,2 contempla a Antíoco IV en la figura de Nabucodonosor, el libro, compuesto hacia el 164, «sería una llamada a la vez a aceptar la autoridad de Antíoco V (164-162 a. C.), hijo de Antíoco IV, y a buscar una obediencia a la Torá que facilitaría el regreso de la diáspora y el juicio del propio Dios sobre el reino macedonio» (G. W. E. Nickelsburg).

<sup>12</sup> Trad. española del texto etíopico y de los fragmentos griegos por F. CORRIENTE / A. PIÑERO, en A. DIEZ MACHO (dir), *Apócrifos del Antiguo Testamento IV*. Madrid, Cristiandad, 1984, pp. 11-143.

<sup>13</sup> Trad. española *ibid*. Cf. también H. COUSIN o. c., pp. 21-22.

<sup>14</sup> Trad. española de F. CORRIENTE / A. PIÑERO, en A. DIEZ MACHO (dir), *Apócrifos del Antiguo Testamento II*. Madrid, Cristiandad, 1983, pp. 65-188. Cf. también H. COUSIN, o. c., pp. 63-65.

**Apocalíptico y novelesco.** Subrayemos la importancia de la *expresión apocalíptica* de la fe judía en este período. No existe ningún movimiento apocalíptico con contornos definidos, sino grupos que encontraron en este lenguaje el nuevo vehículo de opciones teológicas y culturales diversificadas. Es esta invasión del helenismo en Oriente la que, por su cosmopolitismo, salpicó a Israel de ingredientes griegos, persas, babilónicos, latinos, que constituye la mezcla apocalíptica. Sin duda, los sabios de los apocalipsis fustigaban la cultura helenística, pero recogiendo también su jugo para dar a la fe de Israel una expresión nueva; a saber, los símbolos de la trascendencia del Dios único con relación al cosmos y a la his-

toria, símbolos que los últimos profetas habían comenzado a balbucear.

El helenismo arrastraba también la ola de la novela y la novedad, una ola que el judaísmo adoptará. El fenómeno aparecía ya en el *libro de Tobit* (hacia el 200 a. C.; cf. el CB n. 101, <sup>2</sup>2003). Se manifiesta en el *libro de Judit* (hacia el 154; cf. el CB n. 132, 2006), cuyo propósito puede resumirse así: «Tu poder no está en el número, ni tu señorío se apoya en los guerreros, sino que eres Dios de los humildes, ayuda de los pequeños, defensor de los débiles, protector de los abandonados, salvador de los desesperados» (Jdt 9,11).

# 2 - Los asmoneos (134-37 a. C.)

**S**imón acumuló las funciones de sumo sacerdote «a perpetuidad», de estratega y de etnarca (cf. 1 Mac 14,38-47). Después de su asesinato por Ptolomeo, su hijo Juan Hircano le sucede, perpetuando una dinastía que iba a abarcar casi un siglo. El nombre dinástico no está vinculado al de Macabeo, ligado a la resistencia, sino al de un antepasado mítico, Hasmonai o Hasmón (Ant. XI, 111; XII, 265)

Cuatro rasgos caracterizan la época asmonea:

- 1) Es un período de expansión territorial, lo que supone un Estado muy militarizado y una reorganización económica del país.
- 2) Los asmoneos acumulan los poderes religiosos, políticos y militares, y se comportan como príncipes helenísticos, como lo indican sus nombres griegos.
- 3) Frente a este cúmulo, las corrientes judías se posicionan para aportar sus críticas o su apoyo. Desde Jonatán, los esenios, cualquiera que fuera la naturaleza exacta de su grupo, ya se habían separado. Los fariseos y los saduceos se disputan el primer plano de la escena.
- 4) La intervención de los romanos en el Próximo Oriente, con Pompeyo, en el 63, precipitará el declive de la dinastía. El príncipe idumeo Antípatro explotará la situación en beneficio de su hijo Herodes. Para este período, Flavio Josefo se convierte en la fuente esencial, que hay que cotejar con las alusiones de la literatura grecorromana y las reminiscencias de la literatura rabínica

## Juan Hircano (134-104)

Al comienzo, Hircano está enfrentado a su cuñado Ptolomeo, el asesino de su padre Simón, que cuenta con el apoyo de Antíoco VII Sidetes. Éste asedia a Hircano en Jerusalén, le disputa sus posesiones costeras, por las cuales debe pagar un tributo, y le arrastra con él a una guerra desastrosa contra los partos. Pero, a la muerte de Antíoco VII durante esta campaña, las nuevas rivalidades entre seléucidas aseguran a Hircano la tregua necesaria para asentar su obra mediante una política de conquistas.

**Colonización.** Observemos en primer lugar que sin duda es a propósito del contencioso sobre las ciudades marítimas cuando Hircano reanuda su alianza con Roma (Ant. XIII, 259s).

A continuación, en el 128, se apodera de Mádaba, en Transjordania, de Siquén, al norte, y de algunas ciudades idumeas al sur. A propósito de estas ciudades de Idumea,

Flavio Josefo (Ant XIII, 257) escribe esto: los habitantes no pueden permanecer en su suelo más que «si se hacen circuncidar y si quieren seguir las leyes de los judíos». Estos idumeos aceptan la propuesta, y «ese momento fue el origen de lo que son a partir de ahora los judíos» No se trata de una conversión forzada, despreocupándose Hircano de la conciencia de la gente, sino de una colonización que implica la adopción de las costumbres del soberano, incluidos sus ritos religiosos.

La segunda campaña, a partir del 111, se dirige hacia Samaría, que ha insultado a Hircano. Los hijos de éste, Aristóbulo I y Antígono, asedian Samaría. En contraste con la actitud de los idumeos, los samaritanos, que contaban con Antíoco IX y sus generales, rehúsan la colonización. Así, en el 108, Samaría y el templo del Garzín son arrasados. La Tosefta (colección de enseñanzas rabínicas) refiere una leyenda, conocida por Flavio Josefo (Ant. XIII, 300): «Yojanán [= Juan Hircano], el sumo sacerdote, escuchó en el Santo de los santos: "Vencieron los jóvenes que partieron en guerra contra Antioquía [sic, por Antíoco]". Anotó la hora y se enteró de que habían vencido a esa misma hora» (TSotá 13,5).

**Contestación.** Aunque las conquistas de Hircano hacen de los judíos hombres libres, esa política militar cuesta cara. Hircano enrola a mercenarios extranjeros y saquea la tumba de David para pagarlos (Ant XIII, 249). Los Macabeos habían devuelto a los judíos las tradiciones judías. Ahora bien, Hircano ya no jugaba a ese juego. Los fariseos, ya conocidos bajo Jonatán Macabeo, si creemos a Flavio Josefo (Ant XIII, 171), y primeramente influyentes junto a Hircano, ya no apoyan en éste la acumulación de poderes. Sucede entonces, con ocasión de un banquete, la ruptura (cf. el recuadro de al lado), que el Talmud (tratado *Kiddushin* 66a) sitúa bajo Alejandro Janeo (cosa que es discutible)

## Juan Hircano rompe con los fariseos

Cuando los ánimos se calentaron con el calor comunicativo del banquete, Juan Hircano, después de haber protestado por su buena voluntad en cumplir todo lo que podía para agradar a Dios, pidió a los fariseos si no tenían que hacerle alguna observación sobre su conducta a fin de que se enmendara. Los fariseos afirmaron que no tenían ningún reproche que dirigirle. Pero un tal Eleazar, hombre de espíritu depravado y amante de las disputas, tomó la palabra y dijo «Puesto que deseas saber la verdad, ésta es si quieres ser justo, abdica del pontificado y conténtate con gobernar al pueblo» Hircano le preguntó por qué debía abandonar el pontificado «Es que –respondió Eleazar– nosotros hemos aprendido de nuestros mayores que tu madre fue hecha prisionera en el tiempo de Antioco Epifanes » La cosa era falsa, Hircano se llenó de ira y los fariseos se ofendieron. Entonces un tal Jonatás, un saduceo, amigo íntimo del rey Juan Hircano, dijo que Eleazar había hablado con la aquiescencia de los fariseos, y que podía probar sus disposiciones preguntándoles qué pena consideraban ellos que debía sufrir Eleazar. Se intentó la prueba. Los fariseos consideraron que la afrenta hecha al rey debía suponer la flagelación y la cárcel, pero que no merecía la muerte, pena que, por otra parte, repugnaba a los fariseos. Hircano quedó muy afectado y, por los consejos de Jonatás, rompió con los fariseos, cuyo favorito era hasta entonces

FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades judías* XIII, 289-295

A partir de entonces, Hircano se vuelve hacia los saduceos, partido que unía a la aristocracia y al alto clero, dispuesto a los compromisos políticos, mientras que los fariseos representan la sensibilidad religiosa del pueblo. Flavio Josefo saluda a Hircano como un ser excepcional. Dios –escribe– lo había «considerado digno de tres de las más grandes cosas: el gobierno de su pueblo, la dignidad sacerdotal y el don de profecía» (Ant. XIII, 299) El targum, versión glosada de la Biblia en arameo, que ve en Hircano a un nuevo Elías, confirma esta estima (cf. el recuadro de la p. 32)

## Una alabanza targúmica de Juan Hircano

«Bendice, Señor, los sacrificios de la casa de Leví, aquellos que dan el diezmo del diezmo, y acepta con favor la ofrenda de las manos de Elías, el sacerdote, que ofrece en el monte Carmelo. Rompe los riñones de Ajab, su adversario, y la nuca de los falsos profetas que se levantan contra él, y que no quede nada de los enemigos de Yojanán [= Juan Hircano], el sumo sacerdote, un pie para mantenerse de pie.»

Targum del Pseudo-Jonatán sobre Dt 33,11

## Aristóbulo I (104-103)

Enfermo, el mayor de los cinco hijos de Hircano gobernó un año. Quizá adoptó el título de rey (*Ant.* XIII, 301). Como signo de un giro cultural, Flavio Josefo lo califica de «filoheleno», amigo de los griegos (*ibid.*, 318). Sumo sacerdote con el nombre de Judas, es conocido por el griego de Aristóbulo («de muy buen consejo»).

La división se instala en la familia. Hircano había previsto que su mujer asegurara el poder político, mientras que Aristóbulo sería sumo sacerdote. Éste no lo entendió así: aparta a su madre, dejándola morir de hambre en un calabozo, y encarcela a tres de sus hermanos. Delega entonces en su hijo menor, Antígono, para conquistar Iturea al norte, lo que supone la anexión de Galilea. A propósito de Iturea, Flavio Josefo observa lo siguiente: «Obligó a los habitantes, si querían permanecer en el país, a hacerse circuncidar y a vivir según las leyes judías» (*ibid.*). Celoso del éxito de Antígono, con el que mantiene relaciones afectivas complejas, Aristóbulo lo manda asesinar.

A la muerte prematura de Aristóbulo, su mujer, Salomé Alejandra, libera a los hermanos del difunto y se ca-

sa con uno de ellos, Alejandro Jonatán, el tercer hijo de Hircano.

## Alejandro Janeo (103-76)

Alejandro Jonatán (en griego: *Janeo*) reinó veintisiete años. Al comienzo de su reinado busca en vano una salida al mar. Cleopatra III, madre del rey de Egipto Ptolomeo IX, al que había tomado aversión, concluye un tratado de paz con los judíos en Escitópolis. Poco a poco, Alejandro Janeo gana el litoral, desde el Carmelo hasta el torrente de Egipto, salvo el territorio de Ascalón.


Al oeste se extiende por Transjordania. A propósito de Pella, *Ant.* XIII, 397 observa esto: «Demolieron esta ciudad, porque sus habitantes no aceptaban pasar a las ancestrales costumbres de los judíos».

Al imponer la *politeia* judía a las ciudades paganas, los asomoneos imitan a los reyes helenísticos, que llevaban la *politeia* griega a las ciudades orientales. Igual que ellos, Janeo acuña moneda (algunas de ellas bilingües griego/hebreo) con esta inscripción: «Alejandro, el sumo sacerdote y la comunidad [¿Senado?] de los judíos».

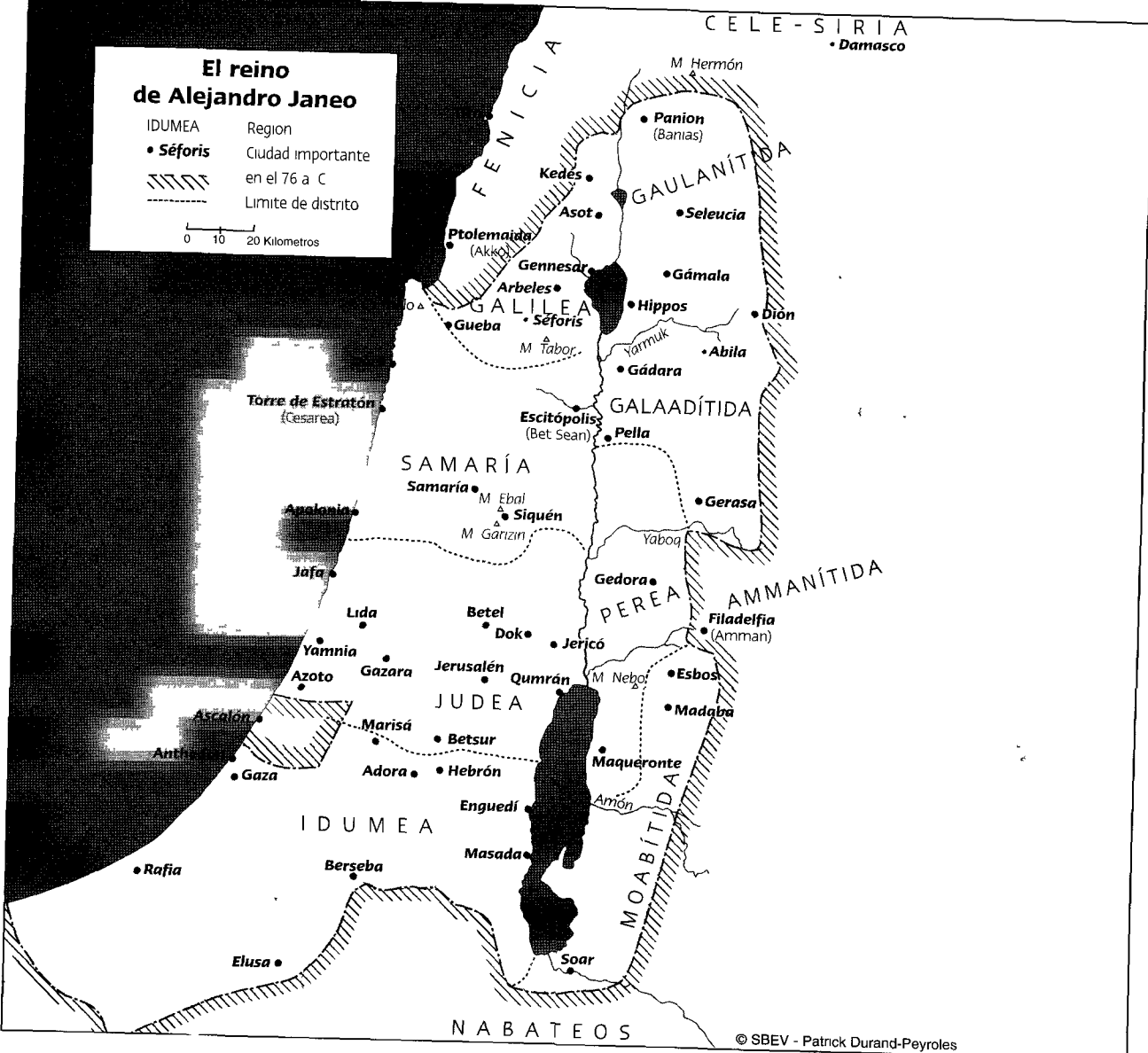
Pero el pueblo no soporta este régimen. En el 96 a. C., quizá por instigación de los fariseos, durante la fiesta de las Tiendas en la que oficia, la multitud bombardea a Janeo con cidras, acusándolo de ser un pontífice ilegítimo. En represalia, 6.000 judíos fueron masacrados (*Ant.* XIII, 372s). Estalla entonces la guerra civil. Los fariseos apelaron incluso a Demetrio III de Siria, el cual, con un ejército judío, derrotó a los mercenarios de Janeo en Siquén, hacia el 88. Los fariseos dieron enseguida marcha atrás; pero será un régimen de terror del que Qumrán se hace eco (cf. el recuadro de la p. 34). Flavio Josefo habla de 800 crucifixiones.



# El reino de Alejandro Janeo

- IDUMEA Region  
 • Séforis Ciudad importante en el 76 a C  
 Limite de distrito

0 10 20 Kilometros



## Alejandro Janeo visto por Qumrán

«El leon captura lo suficiente para sus cachorros y despedaza una presa para su leona» (Nah 2,13) [La interpretación de la cita] se refiere al León Furioso<sup>1</sup>, que golpea con sus nobles y los hombres de su consejo [a los simples de Efraín]

«Y llena de presas su cueva y su guarida de despojos» Su interpretación se refiere al León Furioso [que llenó su guarida con una multitud de cadáveres, ejecutando ven]ganzas contra los buscadores de interpretaciones fáciles<sup>2</sup>, que colgó a hombres vivos [en el árbol] [ ] pues es terrible para el colgado vivo en el árbol<sup>3</sup>

Pesher Nahún I,5s

1 Alejandro Janeo

2 Para Qumran, los «buscadores de interpretaciones fáciles» son los fariseos

3 Alusión a Dt 21,22-23, texto que se interpreta en alusión al suplicio de la cruz

A su muerte, tras una larga enfermedad debida a su alcoholismo y a otros excesos, Janeo insta a su mujer Salomé Alejandra a que gobierne con los fariseos. Deja al reino asmono en su mayor extensión.

## Salomé Alejandra (76-67)

Es una época de paz. La reina nombra sumo sacerdote a Hircano II, su hijo mayor, un amigo de los fariseos, que son todopoderosos y que ciertamente tienen la mayoría en el Sanedrín (Ant. XIII, 409). Quizá es a causa de ella el que los fariseos tuvieron una postura feminista.

Muy piadosa, «permite a los fariseos llevar a cabo su idea en todos los terrenos, y ordenó también al pueblo que los obedeciera. Y restauró cualquier cosa de las leyes que los fariseos hubieran introducido de acuerdo con la tradición

de los padres y que su suegro Hircano había abolido. Así, mientras que ella tenía el título de soberana, los fariseos tenían el poder» (Ant. XIII, 408s). De Simeón ben Shetah, maestro fariseo, las leyendas rabínicas hicieron incluso un hermano de Alejandra. Además, por su prudencia y su firmeza en la política extranjera, ¿no era una nueva Judit?

Pero la aristocracia se revuelve cuando los fariseos quieren castigar a los ex consejeros de Janeo. Aristóbulo II, el hijo pequeño de Janeo y Alejandra, se alía con los saduceos para calmar los ardores fariseos. Más grave aún, se apodera de algunas fortalezas, a partir de las cuales se prepara para suplantar a Hircano II.

Muerta a los setenta y tres años, Alejandra deja en el mirrás el recuerdo de un período de prosperidad: «En los días de Simeón ben Shetah y de la reina Salomé, la lluvia caía las noches de sábado, si bien el trigo alcanzaba el tamaño de riñones, la cebada, el de acertunas, y las lentejas, el de denarios de oro» (Midrás Levítico Rabbá, XXXV, 10).

## Aristóbulo II (67-63)

A la muerte de Salomé Alejandra, Aristóbulo II suplanta a su débil hermano Hircano II en una batalla en Jericó (Ant. XIII, 418) y ocupa la mayor parte de las fortalezas del país. Pero junto a Hircano II se encuentra un hábil consejero que rápidamente se convierte en indispensable, el estratega idumeo Antípato. Antípato coloca a su protegido bajo las alas del rey nabateo Aretas III, aunque en el 65 Aristóbulo se encuentra asediado en el Templo por Aretas.

**La intervención de Pompeyo.** Sin embargo, a partir de ahora hay que contar con los romanos. Desde el 66, Pompeyo ha sido encargado de acabar con la piratería en el Mediterráneo. Lo consiguió en algunos meses (Plutar-

co, Pompeyo, 26,5-28,5) Después Roma le confía la lucha contra los reyes del Ponto y de Armenia. En el 64 está en Antioquía; Siria se convierte en una provincia romana, que pone fin a la dinastía seléucida. En el 63 somete a los principados vecinos. La finalidad no es tanto anexionar cuanto pacificar regiones peligrosas para el comercio marítimo del que depende la economía romana.

En este marco, los partidos de Hircano II y de Aristóbulo II se prodigan en embajadas ante Pompeyo, mientras que una delegación popular le pide la abolición de la monarquía como contraria a la tradición judía (*Ant* XIV, 41). Pompeyo termina por intervenir en persona. En el 63, durante la fiesta de Kippur, según Flavio Josefo, desaloja a Aristóbulo del Templo después de tres meses de asedio, entra en el Santo de los santos con respeto y ordena para la mañana siguiente la purificación del santuario y la reanudación de los ritos (*Ant*. XIV, 61-73). Los *Salmos de Salomón* 2 y 8, obra probablemente farisea, escrita hacia el 50 a. C., se hacen eco de estos acontecimientos.

**Comienzo de la dominación romana.** Los resultados de la intervención de Pompeyo son los siguientes:

1) Hircano II es confirmado en sus funciones políticas y religiosas, pero privado del título de rey, mientras que Aristóbulo y sus hijos, Alejandro y Antígono, son llevados cautivos a Roma, así como un gran número de judíos. En el 61, durante su entrada triunfal en Roma, Pompeyo humillará a Aristóbulo, haciéndole caminar delante de su carro. Así comienza la diáspora judía romana, que, en tiempos de Jesús, contará con unos 20.000 miembros.

2) Hircano II conserva Galilea, Samaría, Judea, Perea e Idu-mea, pero no el litoral. Debe entregar un tributo anual recaudado por sociedades de publicanos. Varias ciudades son «liberadas» de la tutela judía, entre ellas la «Decapolis»,

que comprende Abila, Kanata, Hippos, Gádara, Dión, Pella, Amathonte, Gerasa, Filadelfia y Escitópolis.

## Hircano II (63-40)

En el 63, Hircano II, sumo sacerdote al que los romanos han retirado la realeza, recibe el título de etnarca. Gabrino, gobernador de Siria, divide la provincia romana de Judea en cinco «toparquías» semiautónomas en torno a las ciudades de Jerusalén, Gádara, Amathonte, Jericó y Séforis. La existencia de estos cinco distritos regidos por samedrines locales debilita así duraderamente la autoridad central de Jerusalén.

En el 56, Aristóbulo II y sus hijos tratan de retomar el poder, pero el partido de Pompeyo los elimina. Sólo Antígono queda con vida, como rival de su tío Hircano II. Hircano II es apoyado por su consejero idumeo Antípatro.

En el 48, Pompeyo huye ante el nuevo hombre fuerte de Roma: Julio César. Se refugia en Egipto, donde el joven Ptolomeo XIII (hermano-esposo de la famosa Cleopatra VII) le hace suprimir. En esta muerte, los Salmos de Salomón verán el efecto de su desmesura (cf. el recuadro inferior).

### La muerte de Pompeyo vista por un Salmo de Salomón (2,26-29)

Sin que hubiera que esperar, Dios me mostró [la consecuencia de] su desmesura, el, traspasado sobre las montañas de Egipto, aniquilado más que el más pequeño sobre la tierra y el mar, su cuerpo bamboleado por las olas en gran agitación. Y no había nadie para sepultarlo, pues Él lo había aniquilado en la deshonra. No había pensado que era un hombre, y no había pensado en el futuro. Había dicho «Yo sere señor de la tierra y el mar», y no había reconocido que Dios es grande, poderoso en su gran fuerza, él, el rey sobre los cielos que juzga a reyes y príncipes.

**De César a Marco Antonio.** Hircano II y Antípatro obtienen, contra Antígono, los favores de César. Éste confirma a Hircano II como etnarca a título hereditario: Hircano puede levantar las murallas de Jerusalén demolidas por Pompeyo; se le entrega el puerto de Jafa y la llanura de Yizreel, lo que constituye una buena aportación económica, pero el tributo debido a Roma sigue siendo una pesada carga. Antípatro, el jefe real, recibe el título de «epítropos» (intendente) y confía a sus hijos la comandancia militar: Fasael en Judea, Herodes en Galilea. Este último se hace ilustre eliminando a Ezequías, un jefe de banda (Ant. XIV, 159) o, más verosímelmente, el cabecilla de un movimiento de campesinos desposeídos de sus tierras. La aristocracia judía condena el acto de Herodes; los romanos acrecientan sus poderes al nombrarlo, en el 47 a. C., gobernador de Galilea.

A Julio César, asesinado en el 44, le sucede un triunvirato con una historia agitada: Lépido, Octavio (u Octaviano, sobrino de César) y Marco Antonio, futuro amante de Cleopatra VII de Egipto. Los asesinos de César resisten, Bruto en Grecia y Asia Menor, Casio en Siria. Antípatro, Fasael y Herodes toman partido por Casio, al cual pagan importantes contribuciones (Ant. XIV, 272-275). En el 43, Antípatro muere, envenenado por un oficial judío de nombre Malicos.

En el 42, Bruto y Casio son vencidos por Marco Antonio y Octavio en la batalla de Filipos. Fasael y Herodes se pasan entonces al bando de éstos.

**La amenaza parta.** En el 40, los partos, amenaza permanente de los romanos, afluyen sobre Siria-Palestina. Antígono, hijo de Aristóbulo II, se alía con ellos, mediante la promesa de un tributo y de 500 cautivos (Ant. XIV, 331). Logra apoderarse de Fasael, que se suicida, y de Hircano

II, al que le corta las orejas, con lo que queda impedido para ejercer el pontificado, y que es llevado al exilio con los partos. Herodes, después de haber puesto a salvo a su familia en la fortaleza de Masada y buscado en vano un refuerzo entre los nabateos en Petra, se dirige a Alejandría y se embarca para Roma.

## De Antígono Matatías a Herodes (40-37)

Antígono tiene tiempo de acuñar moneda; las piezas llevan en el anverso la inscripción griega «Rey Antígono» y en el reverso, en hebreo, «Matatías, el sumo sacerdote». Pero su posición sigue siendo frágil, puesto que depende de la protección parta. Ahora bien, en el 40, Herodes es designado como rey de Judea por el Senado romano; tiene treinta y tres años.

**El final de los asmoneos.** En razón de su energía y de su habilidad (cf. el recuadro de la p. 37), los romanos ven en él un aliado útil en su lucha contra los partos. Pero Herodes debe conquistar su trono. Necesitará casi tres años. Se convierte en señor de la costa, de Idumea, Samaría y Galilea. Con el apoyo de Marco Antonio y ayudado por las legiones del gobernador de Siria, bate al ejército de Antígono y asedia a éste en Jerusalén en el 37. Concediéndose una pausa, parte hacia Samaría para casarse con Mariamme, nieta de Hircano II, para tener arraigo en la familia asmonea. Después del asedio, Antígono es decapitado en Antioquía a petición de Herodes, que consigue evitar el saqueo de Jerusalén por sus aliados romanos (Ant. XIV, 468s). Así termina el reinado de los asmoneos, que había durado cerca de un siglo.

## Una semblanza de Herodes (¿según Nicolás de Damasco?)

Disfrutaba de una constitución física a la altura de su genio. Fue siempre un excelente cazador. En ese terreno se distinguía sobre todo gracias a su entrenamiento en equitación; en todo caso, una vez logró abatir a cuarenta fieras en una sola jornada [...]

También fue un luchador irresistible; muchos quedaron estupefactos al ver, en simples ejercicios, qué lanzador de jabalina era, por su lanzar certero, y qué arquero para acertar en la diana. Pero además de estas ventajas espirituales y corporales, fue favorecido por la Fortuna. Es un hecho: rara vez fallaba en la guerra, sus fracasos no provenían de sus faltas, sino de la traición de algunos o de la temeridad de sus soldados. Solamente la Fortuna le hizo pagar sus éxitos exteriores con disgustos domésticos.

FLAVIO JOSEFO, *La guerra de los judíos* I, 429-431.

Como epílogo, el año 35 Herodes hace ahogar al hermano de Mariamme, al joven sumo sacerdote Aristóbulo III (tenía 17 años), cuya belleza había seducido a la multitud (Ant. XV, 50-56). Ya no habrá más pontificado asmoneo. En el 30 suprimirá al viejo Hircano II, vuelto de su exilio, acusándole de participar en un complot con los nabateos contra Roma.

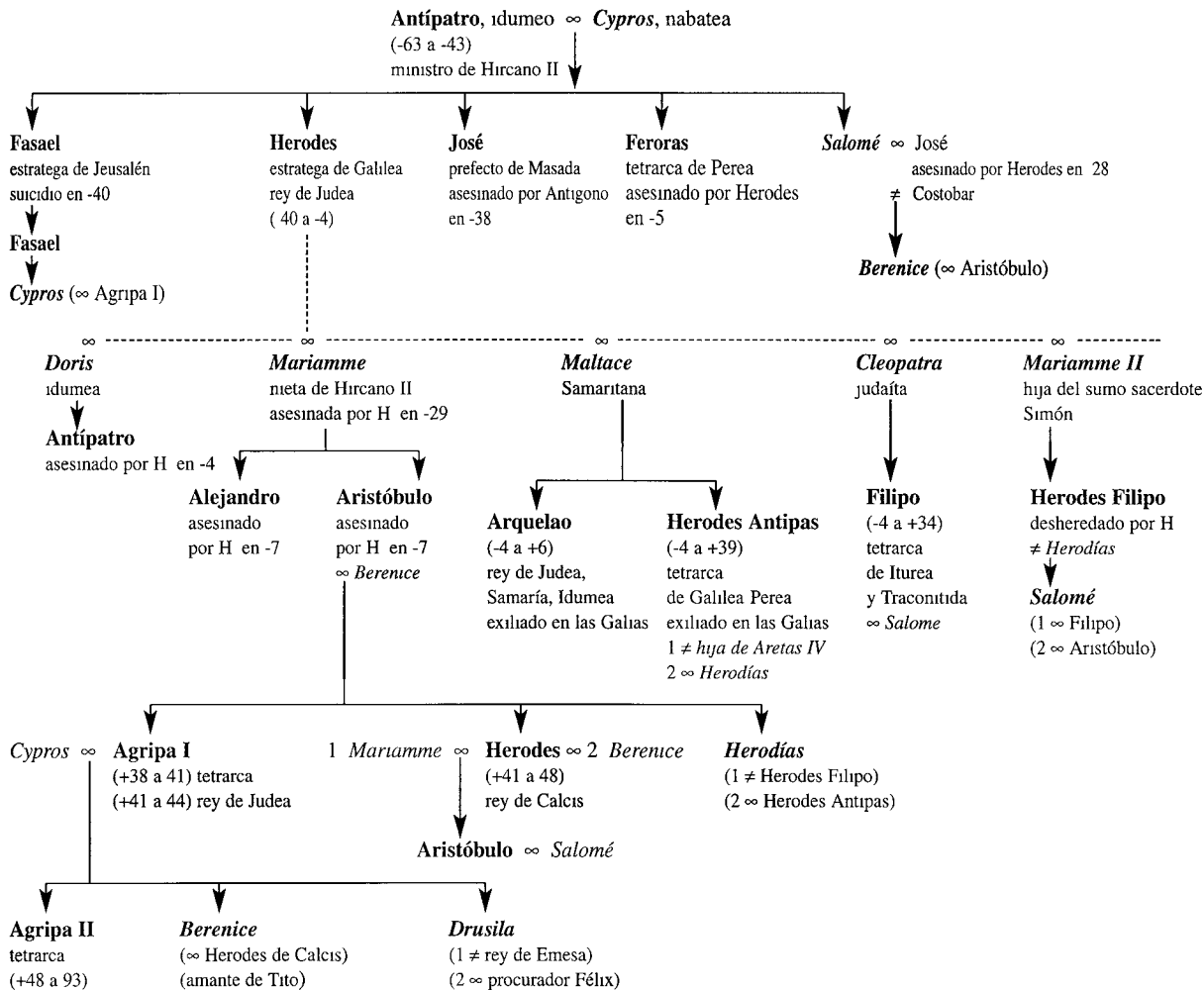
**De Marco Antonio a Octavio.** Aún hacia el 35, Marco Antonio, a quien Herodes no puede negar nada, le hace ceder a su señora Cleopatra VII algunos territorios, entre ellos las plantaciones de Jericó, ricas en balsameras. Ella recibe también una parte de la Arabia nabatea.

El año 31 es fecundo en acontecimientos. Herodes es enviado por Cleopatra a combatir a los nabateos; vuelve vencedor. En la primavera, Judea sufre un terrible temblor de tierra (Bell. I, 370), que explicaría, según los arqueólogos, el abandono temporal del lugar de Qumrán. Pero, sobre todo, el 2 de septiembre, la batalla naval de Accio pone fin al conflicto que opone a Octavio y Marco Antonio desde hace casi diez años. Vencido, Marco Antonio se suicida algunos meses más tarde en Alejandría, seguido al poco por Cleopatra. Ahora bien, Herodes siempre había sido un aliado de Marco Antonio...

En la primavera del año 30, después de haber hecho ejecutar a Hircano II, Herodes se dirige a Rodas para jurar fidelidad al nuevo hombre fuerte de Roma, Octavio. Con sorpresa de sus detractores, Octavio le confirma su realeza, requiere su concurso en su campaña contra Egipto, le restituye los territorios de los que Cleopatra le había exproliado y añade a ellos Gádara, Hippos, Samaría, Gaza, Anthedon, Jafa y la Torre de Estratón, futura Cesarea (Ant. XIV, 183-195).

# La familia de Herodes

**Leyenda:** ∞: matrimonio  
 ≠: divorcio



# 3 - El reinado de Herodes (37-4 a. C.)

Sobre Herodes, llamado «el Grande», Flavio Josefo resulta prácticamente la única fuente (*Bell. I; Ant. XV-XVII*). Toda historia de este rey sorprendente y a veces extraño sigue siendo, más o menos, una paráfrasis del texto de Flavio Josefo. Su relato no tiene siempre la coherencia deseada y se apoya ante todo en una *Historia* (perdida) compuesta por Nicolás de Damasco, consejero de Herodes, dedicada a este gobernante que hizo de él su embajador en conflictos espinosos.

Flavio Josefo también parece recoger algunos ecos, poco identificables, de círculos antiherodianos. Aunque los historiadores y geógrafos grecorromanos ayudan a ampliar el horizonte internacional de este reinado, no citan más que ocasionalmente a nuestro personaje, que ni siquiera

es mencionado en las *Res gestae* del emperador Augusto. Sin embargo, por el cauce de la diáspora judía, cuyos intereses él defiende a menudo, su nombre era conocido, como lo prueba Perse, satírico latino del siglo I d. C., al llamar al sábado «el día de Herodes».

## Al hilo de un largo reinado

Dos superpotencias chocan a partir de ahora en el Próximo Oriente: los romanos, que pusieron el pie allí desde Pompeyo, y los partos, que, desde las regiones del mar Caspio, no dejan de extenderse. Herodes es el juguete (consciente) de los romanos en este enfrentamiento.

Octavio se hace otorgar, en el 27, el título de «Augusto» y pone en práctica progresivamente un nuevo régimen político, la República convertida en Imperio. Preocupado por las instituciones, militar sagaz, administrador

sin igual, unifica el mundo mediterráneo en la *pax romana*.

De las ocho provincias del Oriente romano, seis son confiadas al Senado y dos le corresponden personalmente: Egipto y Siria. Por esta razón, el emperador mantiene relaciones continuadas con Herodes. Ahora bien, la Arabia nabatea, con su capital, la famosa Petra, se muestra cada vez más inquieta; los motivos de discordia entre ella y Herodes se acumulan. Sin embargo, Augusto no apoyará

más que débilmente al rey de Judea –el único desacuerdo grave entre Herodes y él–, quizá porque, visto desde Roma, estos conflictos locales tienen poco interés para el equilibrio de la región.

## Intrigas de palacio

En el 29, poco después de su regreso de Rodas, el rey manda ejecutar a su mujer Mariamme, acusada de infidelidad conyugal. Al año siguiente será el turno de su suegra Alejandra y de José, marido de su hermana Salomé. Alimentados por los rencores y los celos, los dramas domésticos irán agravándose.

De los hijos de Mariamme, Alejandro, el mayor, se casa con Glafira, hija de Arquelao de Capadocia. El segundo, Aristóbulo, se casa con la hija de Salomé, hermana de Herodes. Estas uniones manifiestan una búsqueda de alianzas políticas y clánicas. Los dos adolescentes son pronto acusados de participar en un complot contra su padre. Como para atizar las rivalidades, este último llama junto a él a Antípatro, hijo hasta entonces desgraciado que había tenido con una esposa repudiada, Doris, y hace de él su sucesor. César Augusto llega a reconciliar a los tres hijos y obtiene de Herodes un testamento que los trata por igual. La mediación imperial se ejercerá aún varias veces y el rey, a merced de los conflictos y los humores, llegará a redactar hasta siete testamentos sucesivos.

La familia de Herodes es de las más complejas (cf. el recuadro de la p. 38). De las diez esposas del rey, quedémosnos solamente con los hijos que, en complicadas intrigas, contarán para la sucesión al trono.

En el 23, Alejandro y Aristóbulo parten hacia Roma para recibir, junto a Augusto, una educación real. Esta señal de confianza le vale a Herodes el que le otorguen nuevos te-

rritorios en la Transjordania del norte. Con el regreso de los dos príncipes comienzan de nuevo las desavenencias y las acusaciones de rebelión.

En el 13, Antípatro es enviado a su vez a Roma para que el emperador lo declare como único sucesor. Augusto calma de nuevo el juego.

La situación se agrava no obstante y, tras numerosas mediaciones, Alejandro y Aristóbulo, condenados en Berito (Beirut) por un consejo familiar amplio, son degollados en Sebaste (nuevo nombre de Samaría) en el año 7 (Ant. XVI, 361-394).

Antípatro parece entonces todopoderoso, pero, durante un nuevo viaje a Roma en el año 6, un rumor lo acusa de complot: tendría prisa –se dice– por ver a su padre muerto. A su regreso se le somete a juicio ante Herodes y Varo, legado romano de Siria. Él aguarda el veredicto. Con cerca de 70 años, enfermo y desconcertado, Herodes no sabe qué decisión tomar con respecto al culpable.

Entonces redacta otro testamento, que lega el reino a Antipas, hijo de Maltace la samaritana.

## El último testamento

En este clima de fin de reinado, estalla un tumulto en el año 4 a. C. Por instigación de dos populares doctores de la Ley, Judas y Matías, un grupo de jóvenes destruye el águila de oro, símbolo romano, con el que Herodes había adornado un portal del Templo. El rey, muy enfermo, se encuentra entonces en su palacio de Jericó, cerca de los baños capaces de aliviarle. Aún tiene fuerzas para reaccionar. Hace quemar vivos a los alborotadores. Los acontecimientos se precipitan.

Del emperador Augusto llega la autorización para tratar a Antípatro como quiera Herodes. Los guardias del pala-



cio de Jericó suprimen al acusado sobre la marcha. Cinco días más tarde, en marzo, Herodes muere después de 37 años de reinado, tres de los cuales los pasó conquistando su trono (cf. p. 37).

En sus últimos momentos había ordenado que, después de su muerte, ejecutaran a los notables encerrados en el hipódromo de Jericó, para que sus funerales estuvieran acompañados por lamentos dignos de su persona. Su hermana Salomé impidió esta matanza (Ant. XVII, 193). Según Flavio Josefo, el difunto habría sido inhumado al sudeste de Belén, en la fortaleza del Herodion, que se había preparado como mausoleo. La arqueología, sin embargo, no confirma esta indicación.

El soberano había establecido un último testamento, sometido a la validación de Augusto, cuyas cláusulas principales favorecían a los hijos de Maltace: Arquelao sucedería a Herodes como rey sobre Judea, Samaría e Idumea, mientras que Antipas sería tetrarca de Galilea y de Perea; Filipo, hijo de Cleopatra, se convertiría en tetrarca de Tracónítida, Batanea, Gaulanítida y Auranítida. Salomé, hermana de Herodes, recibiría algunos enclaves urbanos.

Lucas 3,1-2, en su presentación del Bautista, refleja básicamente estas disposiciones testamentarias que, sin embargo, habían sido discutidas por una delegación judía que, enviada ante Augusto, abogaba resueltamente por el fin del régimen herodiano.

Según Mateo 2,16, Jesús nació unos dos años antes de la muerte de Herodes. Habría nacido entonces hacia el 6 antes de nuestra era. El monje Dionisio el Exiguo (500-545) es quien fijó la fecha del nacimiento de Jesús, pero equivocándose en la cronología herodiana. El problema se complica por el hecho de que Lucas 2,1-2 hace coincidir este nacimiento con un censo ordenado por Augusto y llevado a cabo por Quirino, legado de Siria. Ahora bien, como mos-

trará un trabajo posterior<sup>15</sup>, la operación fue realizada en el año 6 de nuestra era y no en tiempos de Herodes.

## Herodes y el Templo

De origen idumeo y teniendo como madre a una nabatea, Herodes no tiene verdaderas raíces judías. Poco religioso personalmente, y teniendo necesidad constantemente del apoyo de Roma, no puede constituirse en campeón del exclusivismo de la religión de Israel. Al mismo tiempo, sus súbditos judíos no podrían aceptar su poder más que si respeta su piedad. Por último, la dinastía sacerdotal que él derriba había dado al sumo pontificado un poder inaudito. Sobre este último extremo, sus alianzas matrimoniales con el linaje asmoneo resultan un fracaso. Sin embargo, de forma global, con relación a la religión, el rey manifiesta a la vez respeto, la mayor parte del tiempo, y una real habilidad política.

**Restauración del Templo.** Según los ecos nostálgicos de la época persa (cf. Esd 3,12-13), el segundo Templo no tenía el lustre del de Salomón. Herodes entiende que un embellecimiento y un agradamiento del lugar (así, quizá, el patio de los gentiles) le otorgarían el favor de su pueblo. Al mismo tiempo, Augusto favoreció las grandes construcciones propias para demostrar que su reinado traía paz y prosperidad. Ahora bien, en Oriente, el esplendor de los santuarios nacionales debía ilustrar su programa.

Los trabajos pudieron durar desde el 23 al 15 antes de nuestra era. El proyecto, prontamente efectuado, se be-

---

15 *Historia de Israel* 5ª parte, que apareciera en los Cuadernos Bíblicos en 2008



neficiaba menos del tesoro del Templo que de la inmensa fortuna de Herodes, heredada en una parte de los asmoneos, propietarios, por ejemplo, de minas de cobre en Chipre. El soberano privilegió hábilmente la participación de los sacerdotes de todas las categorías en esta empresa, cuya envergadura ofrecía empleos a una clase sociorreligiosa compleja, desde las grandes familias sacerdotales hasta los sacerdotes rurales, como por ejemplo Zacarías, padre del Bautista.

Leyendo entre líneas los testimonios disponibles, el final de la empresa condujo a un período de desempleo, a pesar de que, verosíblemente, incesantes complementos mantuvieron una mano de obra. Así, el águila romana destruida por los revoltosos el año de la muerte de Herodes supuso un ornamento pro romano posterior al grueso de los trabajos. Incluso teniendo en cuenta estas prolongaciones suntuarias, ningún historiador ha podido dar cuenta convenientemente de la declaración: «Han hecho falta cuarenta y seis años para reconstruir este Templo» (Jn 2,20) En cuanto a Mc 13,1, refleja la admiración popular ante el santuario renovado.

**Nombramiento de los sumos sacerdotes.** Después de la omnipotencia asmonea, y en vista de sus sinsabores con este linaje, Herodes tuvo que maniobrar para colocar a sumos sacerdotes de su confianza, escogidos de oscuras familias sacerdotales, unas de Babilonia, otras de Egipto. Estas elecciones no carecieron de sutiles segundas intenciones económicas y políticas. En efecto, había en ello un aspecto publicitario que podía llevar a la tierra de Israel a naturales de las diásporas babilónica y egipcia.

En el año 37, en lugar de Hircano II, que estaba mutilado (cf. p. 36), Herodes eligió como sumo sacerdote a un tal Ananel, hombre «insignificante» que procedía de la diás-

pora de Babilonia (Ant. XV, 22). Cediendo a las presiones de su suegra Alejandra, deseosa de conservar el cargo pontificio en la familia asmonea, Herodes volvió sobre su decisión y nombró a su joven cuñado Aristóbulo III, cuya popularidad firmó rápidamente su condena a muerte (cf. p. 37) Ananel retomó entonces su puesto y se mantuvo en él hasta aproximadamente el año 30 o 27.

Le sucedió un tal Jesús, hijo de Fiabi, de ascendencia más ilustre. Pero en el 24/23, Herodes lo depuso. En efecto, queriendo casarse con Mariamme II, hija de un sacerdote alejandrino, Simón, hijo de Boeto, comenzó por investir a éste del pontificado, a fin de tener un suegro digno de su condición regia. Simón conservara su función más de quince años.





En total, según las fuentes, ocho sumos sacerdotes se sucedieron durante los 37 años del reinado de Herodes. Mirado más de cerca –ya que algunos de ellos, debido a determinadas crisis, no tuvieron más que un efímero paso–, el pontificado fue más bien estable en el tiempo de este rey, si consideramos lo que sucederá después de su desaparición.

## Herodes el constructor

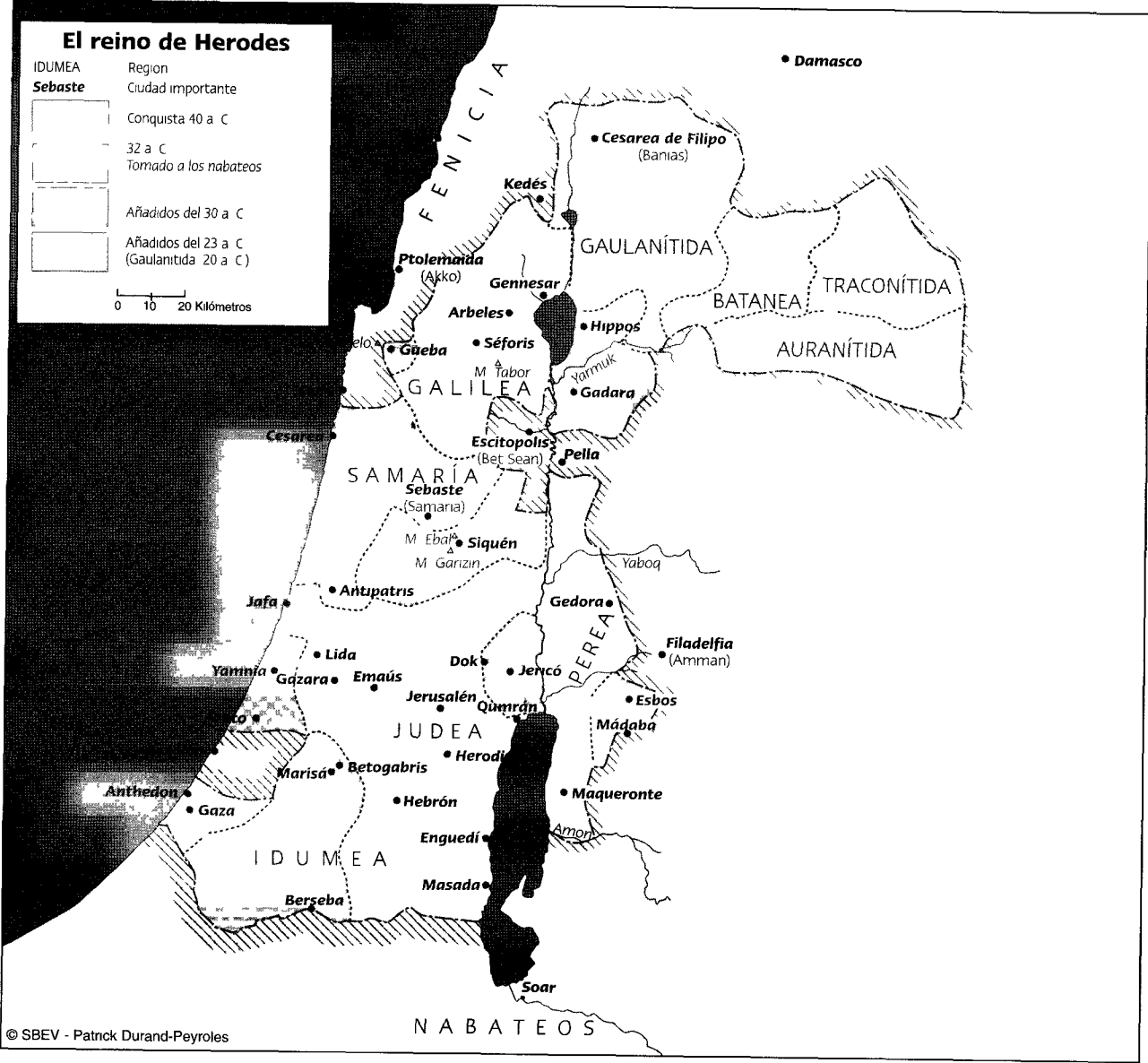
Herodes se afirmó como un constructor. Hacia el año 25 comienza la reconstrucción de la ciudad de Samaría, a la que el rey renombrará como Sebaste («la augusta») en honor del emperador, y en la que instaló a 6 000 colonos (Estrabón, *Geografía*, XVI, 2, 34; Ant. XV, 292-298).

Poco tiempo después emprendió, en el lugar samaritano de la Torre de Estratón, la construcción de un puerto, protegido por un dique artificial tan colosal que estaba adornado con casas. Los trabajos duraron una docena de años y el nombre de Cesarea (marítima) dado a la nueva ciudad portuaria era un nuevo homenaje a César Augusto (Ant.

# El reino de Herodes

- IDUMEA Region  
**Sebaste** Ciudad importante
-  Conquista 40 a C
  -  32 a C  
Tomado a los nabateos
  -  Añadidos del 30 a C
  -  Añadidos del 23 a C  
(Gaulanítida 20 a C)

0 10 20 Kilómetros



XV, 331-341). Cesarea y Sebaste estaban adornadas por otra parte con templos dedicados al culto de Augusto.

En tiempos de la gloria de Marco Antonio, entre el 37 y el 32, la fortaleza del norte del Templo fue restaurada y llamada *Antonia*.

El soberano se construyó también un palacio real en Jerusalén, del que hoy subsiste la Torre de David y que fue sin duda el lugar del proceso de Jesús ante Pilato.

Preocupado por su seguridad, Herodes restaura o construye una red de fortalezas, como el Herodion, Masada y Maqueronte (donde se sitúa la ejecución del Bautista, bajo Antipas). Estos lugares sirven también para la eliminación discreta de los enemigos del régimen

En esta época que domina la cultura helenística, Herodes, según Flavio Josefo, «tenía unas relaciones más familiares con los griegos que con los judíos» (*Ant.* XIX, 329). Por eso patrocina, más allá de las fronteras judías, numerosas construcciones: por ejemplo, un templo de Apolo en Rodas, una columnata que bordeaba la arteria principal de Antioquía o instalaciones termales en Ascalón. Su «evergetismo» (política de los «evergetes», soberanos bienhechores) se extendió hasta Atenas, donde se encuentran inscripciones que llevan su nombre.

Sus gustos le empujaron a una helenización de Jerusalén. Organizó juegos cuatrienales en honor del emperador. Construyó un anfiteatro y un teatro decorado con trofeos; una anécdota significativa: el rey hizo desmontar los trofeos para demostrarles a algunos judíos, que pensaban que las panoplias ocultaban figuras humanas y se sentían avergonzados por su tradición, que no había nada de eso (*Ant.* XV, 267-280)

Esta política ayuda a comprender por qué, según dice Flavio Josefo –con confirmación por parte de los autores gre-

corromanos–, Herodes podía ser saludado como «rey de los judíos y amigo de los romanos» Pero estas obras, frecuentemente suntuarias, ¿sirvieron al pueblo judío?

## Herodes y la economía

Todo esto supone una economía más bien floreciente que reflejan las monedas acuñadas por Herodes. Generalmente ya no son bilingües, como en tiempos de los asmoneos, y llevan la inscripción griega: «Del rey Herodes»; éste, a diferencia de sus sucesores, jamás se publicita (a salvo de lo que puedan descubrir excavaciones arqueológicas futuras) como «Herodes el Grande».

**Dinero e impuestos.** Sus monedas son de bronce. Según las reglas romanas, los Estados vasallos no pueden emitir en oro y, otro principio que se adecuaba a las tradiciones judías, las monedas de bronce son «anicónicas», no presentan la efigie de un rey tributario del César. Por avaricia o economía, el bronce herodiano contiene más estaño que cobre. El asmoneo Antígono hacía grabar símbolos religiosos (el candelabro de siete brazos o la mesa de los panes de la proposición). No hay nada de esto en las monedas de Herodes, sino el águila y después la vid, que sin duda conmemoran la restauración del Templo. Otras llevan un ancla, en razón de la importancia comercial marítima de Cesarea. En otras incluso la representación de una galera conmemora la participación del ejército judío, en el 14 a. C., en una campaña victoriosa de Marcos Agripa, consejero de Augusto, contra la región del Ponto. Según un estudio reciente, el lote de monedas herodianas más interesante data del año 27 y conmemora el final de la reconstruc-

ción de Samaría con el nombre de *Sebaste*, en honor del emperador<sup>16</sup>.

Desde el punto de vista económico, los símbolos monetarios constituyen un poderoso medio de propaganda. De hecho, el régimen de Herodes conoció una auténtica prosperidad. Durante la hambruna del año 28/27, el Estado era lo suficientemente rico como para comprar al prefecto de Egipto una enorme cantidad de trigo.

La fuerte presión fiscal, consiguiente a una política de grandeza, y el mantenimiento de un ejército de mercenarios y de innumerables espías suscitaron descontentos periódicos. Al mismo tiempo, Herodes tenía las arcas suficientemente llenas para que, frente a las quejas del pueblo, aligerara el impuesto en un tercio en el año 21 y en un cuarto en el 14.

¿Pagaba Herodes un tributo anual al emperador? Los historiadores, con muchas dudas, se inclinan por una respuesta afirmativa. Si las rentas anuales del rey, según Flavio Josefo (*Bell.* II, 386) y Estrabón (XVII, 1, 13), se elevaban a 900 talentos, eso significa, en función del plausible número de habitantes del reino, una imposición de cerca del 35% sobre las rentas de los campesinos, sin contar las tasas religiosas, una didracma anual para el Templo y diezmos. Además de las posesiones reales, como las plantaciones de Jericó, el soberano se beneficiaba de derechos aduaneros y otras contribuciones indirectas en los puertos y, en el interior, de derechos sobre la circulación de mercancías.

**Agricultura y comercio.** La «paz de Augusto» favorecía el retorno de relaciones internacionales más seguras y

contribuyó sin duda a la salud económica del Estado judío. El nuevo puerto de Cesarea permitía contactos comerciales con las islas y las ciudades costeras griegas y constituía la salida de las ricas tierras de la llanura de Sarón y del valle de Esdrelón.

Los trabajos de irrigación en torno a Jericó acrecentaron la producción agrícola, y la colonización de las regiones situadas al noreste de Galilea permitió la instalación de campesinos judíos en busca de tierras. Unos procedían de Idumea, cuna de la familia del rey, otros de Babilonia.

Paralelamente, como príncipe judeohelenístico, Herodes utilizó a menudo su influencia ante Augusto y Marcos Agripa para defender los intereses económicos y culturales de los judíos que vivían en la diáspora romana.

Los productos locales parecen haber asegurado una auténtica autosubsistencia del reino. Pero, en resumen, ¿se benefició la población de las colosales empresas del soberano? A la muerte de éste, la embajada judía enviada ante Augusto acusó amargamente al difunto de haber dejado al país financieramente exangüe. Por una vez, confirmando la información, Tácito (*Anales* II, 42) se complace del infortunio de los judíos. Finalmente, después de la ruina del 70, los romanos dejaron deteriorarse, con excepción del puerto de Cesarea, las ciudades fundadas o renovadas por Herodes. ¿Debemos leer en este hecho el poco interés económico de estas lujosas fundaciones?

## Herodes y los partidos judíos

Hasta la muerte de Herodes, y antes de que la crisis consiguiente a su sucesión engendrara nuevas nebulosas político-religiosas, Flavio Josefo (*Bell.* II, 119-166 y paralelos) recensiona y describe tres partidos principales.

---

16 A. K. MARSHAK, en *Journal for the Study of Judaism* 37 (2006), pp. 212ss, lámina de p. 237.

## Los herodianos (*herôdianoî*)

En tres ocasiones los evangelios mencionan a los «herodianos» entre los adversarios de Jesús (Mt 22,16, Mc 3,6, 12,13) Esta palabra, desconocida en la antigüedad fuera de esta triple mención, puede designar a los miembros de la familia real o, más bien, a partidarios suyos Pero ¿de qué Herodes? ¿El del tiempo de Jesús (Antipas)? ¿Los de la época de la redacción del NT (Agripa I y Agripa II)? Ninguna solución se impone verdaderamente Tenemos derecho a pensar que se trata de un partido de gente acomodada nacido en la época de Herodes el Grande y que, actuando a favor de una adhesión a éste (algunos datos de Flavio Josefo van en este sentido *Bell* I, 326, *Ant* XIV, 436), continuó apoyando a sus hijos Herodes aportaba estabilidad y se podía esperar que Augusto ampliara el territorio judío más allá de las fronteras del reino de David Si se puede hablar de partido, se trataría de un círculo, quizá restringido, que tenía importantes intereses ligados a los de Roma

Los *fariseos*, surgidos de las clases medias, tienen un sentido profundo de la Ley mosaica, interpretada por los escribas a la luz de las «tradiciones de los antiguos» (Mt 15,2); tienen la confianza del pueblo, cuya práctica religiosa guían.

Los *saduceos* pertenecen a las grandes familias sacerdotales y a la aristocracia terrateniente o comercial. Unas veces amigos y otras enemigos de los asmoneos, defensores de una cierta laicidad, constituyen la mayoría en el Sanedrín. Pero el Sanedrín pierde su importancia bajo la férula de Herodes.

Los *esenios* viven en un régimen semiconventual basado en el compartir en las aldeas y en algunos barrios urbanos. Se les considera como dotados de dones proféticos y una parte de ellos se retiró a Qumrán.

**Frente a los fariseos.** Las fuentes no permiten dar cuenta verdaderamente de la actitud de Herodes con res-

pecto a estos círculos. Durante su reinado, Flavio Josefo no menciona ni a los fariseos ni a los saduceos en cuanto círculos. Parecen difuminarse momentáneamente en beneficio de una nueva elite social afecta al rey, como quizá los *herodianos* (cf. el recuadro de al lado)

En el año 37, dos doctores fariseos, Abtalión y Shemaya, los maestros de Hillel, recomiendan a los judíos someterse al poder de Herodes, a partir de ese momento inevitable. El rey parece haber apreciado este apoyo, emitido sin embargo de boquilla. Más tarde, estos dos personajes y sus discípulos se verán dispensados del juramento de fidelidad hacia él (*Ant*. XV, 368-370).

En una especie de relato-doblete posterior (*Ant*. XVII, 41-45), son 6.000 fariseos los que rehúsan prestar el juramento debido esta vez, en esta nueva versión, tanto a Augusto como a Herodes. Este último los condena a una multa, que pagará en su lugar el cuñado de una de las esposas del rey. Los fariseos, de hecho, parecen haber ejercido una cierta influencia sobre las mujeres de la corte, a las que, por desgracia, predicen prematuramente el próximo final del rey. Las relaciones se degradan entonces hasta el asunto del águila del templo (si los instigadores del golpe de fuerza son realmente fariseos). En resumen, en cuanto liga, el fariseísmo debió de combatir más bien a Herodes, el cual, por su parte, no percibió la importancia de este grupo a los ojos del pueblo.

**Frente a los esenios.** En cuanto a las relaciones del soberano con el esenismo, el análisis impone dos precauciones. Por una parte, aunque son esenios en su origen, los habitantes de Qumrán no se designan como tales: pasaron página. La situación se confirma, por otro lado, por cuanto Flavio Josefo, al describir ampliamente a los esenios, ignora claramente el lugar de Qumrán. En conse-

cuencia, y puesto que ningún texto de Qumrán alude a Herodes, sólo podemos recurrir aquí a las alusiones de Flavio Josefo, que no conciernen más que a esenios semiurbanos.

El autor, en primer lugar, pretende que los esenios se llevan bien con todos y reconocen la autoridad política presente como procedente de Dios (Bell. II, 139s). Si refleja su posición auténtica, se entiende que estos semirreclusos hayan vivido tranquilos en tiempos de Herodes. Hacia el año 20, sólo Abtalión y Shemaya y sus discípulos fariseos escaparon al juramento de fidelidad. Por el contrario, son todos los esenios los que se beneficiaron de esta derogación. El rey los tenía en una alta estima (Ant. XV, 372).

El líder esenio Menajén habría saludado a Herodes, aún novato, como «rey de los judíos», considerado digno por Dios de un feliz gobierno. Mucho más tarde, el soberano convocará al profeta para escucharle precisar la duración del resto de su reinado. A pesar de una respuesta evasiva y poco alentadora, el que consulta conservará su estima por los esenios. Repitémoslo, esta «secta» se mantiene apartada de los remolinos políticos, de ahí el favor de Herodes.

No sucederá lo mismo a partir del año 66 d. C. Alimentados por aspiraciones apocalípticas, participarán activamente en la lucha contra Roma, persuadidos de que esa guerra significaba el combate escatológico anunciado por Dios.

## En vísperas del cristianismo

Antípatro había apoyado a Pompeyo y después a Julio César. Su hijo Herodes servirá también a los intereses romanos, sin duda la única manera de conseguir para el mundo judío un lugar en el Imperio. A costa de continuas intrigas y tratos abrumadores, Herodes asegurará a los judíos, si no la independencia, al menos una real autonomía interna, y dejará tras él una economía más bien saneada.

Sin embargo, y a fin de cuentas, su legitimidad se basaba en ser «aliado de los romanos». En el seno de un judaísmo de tendencia teocrática, no pertenecía a una dinastía sacerdotal, y sus alianzas con el clan asmoneo se demostraron frecuentemente catastróficas. Por una parte, el personaje no correspondía a las aspiraciones de los pequeños, que esperaban al «hijo de David», un nuevo Salomón, del que la tradición popular hacía a la vez un rey con poderes ilimitados y un exorcista sanador que cura las heridas fís-

cas y morales de los afligidos. Estos déficits simbólicos obligaron en muchas ocasiones a Herodes, que parece haber querido sinceramente el bien de su pueblo, a imponerse mediante una violencia que los círculos piadosos, frecuentemente poco identificables, no le perdonaron.

De esta manera, el Testamento de Moisés (6,2-6), cuya redacción final data de la época de Antipas, entre el 7 y el 30 de nuestra era, establece, en un estilo profético, un balance muy severo del reinado de Herodes el Grande: «Y les sucederá [a los asmoneos] un rey insolente que no será del linaje de los sacerdotes, hombre audaz y descarado que los juzgará como se merezcan [..] A los ancianos y jóvenes matará sin miramientos. Entonces habrá entre ellos, en su país, un intenso miedo a él. Durante treinta y cuatro años los sojuzgará como los habían sojuzgado los egipcios y les impondrá penalidades».

Entre los círculos piadosos hostiles se alineará la Iglesia mateana, que posteriormente sólo se quedará de Herodes con el aspecto negativo. El *Testamento de Moisés* comparaba la violencia del soberano con las exacciones de los egipcios contra Israel. Del mismo modo, según los códigos simbólicos de Mt 2, Herodes desempeña el papel del faraón perverso que actúa contra la vida de Moisés –de un nuevo Moisés en este caso– y hace masacrar a los hijos de los hebreos.

El relato de la infancia de Jesús termina con una mención de Arquelao (Mt 2,22), y el evangelista sobreentiende, a

partir de sus recuerdos, el carácter peligroso del personaje. En efecto, el autoritarismo y la torpeza de este hijo de Herodes y de Maltace conducirían, diez años más tarde (6 d. C.), a su destitución por Augusto y a importantes cambios: Judea, Samaría e Idumea serían a partir de entonces administradas por un prefecto que reside en Cesarea.

Estos cambios explican por qué Jesús de Nazaret recibió directamente de la autoridad romana su condena a muerte.



# Para saber más

## Introducción

M.-F. BASLEZ, «Los griegos» (332-63), en M. QUESNEL / Ph. GRUSSON (dirs.), *La Biblia y su cultura. I. Antiguo Testamento*. Santander, Sal Terrae, 2002, pp. 363-394.

F. RICHARD, «Los romanos» (63-4), en M. QUESNEL / Ph. GRUSSON (dirs.), *La Biblia y su cultura. I. Antiguo Testamento*. Santander, Sal Terrae, 2002, pp. 395-406.

## Estudios particulares

«Une révolte juive. Les Maccabées, 175-164 av. J.-C.», *Le Monde de la Bible* 168 (2005).

Ph. ABADIE, *Lecture des Livres des Maccabées*. Lyon, Profac, 1996.

E. BICKERMANN, *The God of the Maccabées*. Leiden, 1979 (adaptación del autor de *Der Gott des Makkabäer*, 1937).

F. GARCÍA MARTÍNEZ, «Desde Alejandro Magno hasta la segunda vuelta judía», en J. GONZÁLEZ ECHEGARAY ET AL., *La Biblia en su entorno*. Introducción al Estudio de la Biblia 1. Estella, Verbo Divino, 1990.

V. PASTOR JULIÁN, «Historia helenista. Los libros de los Macabeos», en J. M. SÁNCHEZ CARO (ed.), *Historia, Narrativa, Apocalíptica*. In-

troducción al Estudio de la Biblia 3b. Estella, Verbo Divino, 2000, pp. 335-377.

A. PAUL, *Le monde des Juifs à l'heure de Jésus. Histoire politique*. París, Desclée, 1981.

M. SARTRE, *D'Alexandre à Zénobie. Histoire du Levant antique, IV<sup>e</sup> siècle av. J.-C. – III<sup>e</sup> siècle ap. J.-C.* París, Fayard, 2001.

Ch. SAULNIER, *La crisis macabea*. Cuadernos Bíblicos 42. Estella, Verbo Divino, 2000.

Ch. SAULNIER (Ch. PERROT COL.), *Histoire d'Israël. III. De la conquête d'Alexandre à la destruction du Temple*. París, Cerf, 1985.

P. SCHAFER, *Histoire des Juifs dans l'Antiquité*. París, Cerf, 1989.

J. A. SOGGIN, *Histoire d'Israël et de Juda*. Bruselas, Lessius, 2004, pp. 351-416 (caps. 13, «Bajo los macedonios y los diadocos» y 14, «De la dominación romana al final») (ed. española: *Nueva historia de Israel: de los orígenes a Bar Kokba*. Bilbao, Desclée de Brouwer, 1997).

E. WILL / C. ORRIEUX, *Ioudaïsmos – Hellénismos. Essai sur le judaïsme judéen à l'époque hellénistique*. Nancy, Presses Universitaires de Nancy, 1986.

# Actualidad

## BANCO DE PRUEBAS

### Elegir un programa bíblico

Por Pierre de Martin de Viviés  
Facultad de Teología de Lyon, Seminario de Lyon

**D**esde hace algunos años, los programas bíblicos se han multiplicado. Desde algunas decenas hasta algunos centenares de euros, ofrecen funcionalidades muy diferentes en torno a un mismo tema: ayudar al usuario a explorar el texto bíblico. ¿Cómo elegir entre estos programas?

Primeramente hay que saber bien lo que se espera de un programa bíblico. Como mínimo ha de ser posible recuperar el texto de una o varias versiones de la Biblia<sup>17</sup> y poder transferirla a otras aplicaciones, como un tratamiento de textos, por ejemplo. Prácticamente todos los programas permiten esto, pero con mayor o menor dificultad. En algunos, el usuario deberá contentarse con un sencillo «cortar y pegar» con gran cantidad de movimientos de ratón. Otros interactuarán con un interfaz de tratamiento de textos, como Microsoft Word, y puede trabajarse en ellos directa-

mente sin abandonar el tratamiento de textos, lo que permite una gran comodidad de empleo claramente superior.

#### El interfaz usuario

De forma general, esta comodidad depende directamente de la manera en que esté concebido el interfaz usuario. Y sobre este punto, incluso en categorías de precio similares, pueden existir considerables diferencias. Así pues, antes de hacer la elección conviene asistir a una demostración del producto o, mejor, poder manejarlo uno mismo. Hay que estar particularmente atento al modo de entrada de las referencias bíblicas que se buscan. Así, un programa que no permita acceder directamente a las referencias, sino que imponga al usuario pasar por una serie de listas desplegables (una para el libro, otra para el capítulo, otra más para el versículo...) se hace rápidamente insoportable, sobre todo si las referencias que se utilizan habitualmente se encuentran al final

---

<sup>17</sup> Algunos programas se ciñen a una versión, mientras que otros ofrecen un gran número de ellas en decenas de lenguas. Cada cual debe elegir en función de sus necesidades. No obstante, hay que prestar atención para verificar que el programa posee los derechos de autor correspondientes para las versiones que pone a disposición, no sea que el usuario atente (inconscientemente...) contra la propiedad intelectual.

de la lista Otros programas, de origen extranjero, están perfectamente adaptados y proponen códigos no estandarizados que habrá que memorizar El ideal es encontrar un programa lo suficientemente flexible como para introducir las propias abreviaturas o, como mínimo, asegurarse de que utiliza los códigos de la Biblia más corrientemente empleados.

Evidentemente, los programas bíblicos no se contentan con ofrecer el texto de la Biblia. Proporcionan igualmente herramientas que permiten efectuar diversas búsquedas en él y, por tanto, ofrecen servicios análogos a los de una concordancia Pero, cuidado. En este punto es donde se juega una buena parte de la diferencia

Como mínimo, el programa deberá ofrecer una búsqueda por «carácter joker» (o *wildcard*) Su principio es muy sencillo. se teclean las letras que se conocen y se añade un ? o un \* para pedir al programa que encuentre las palabras correspondientes. Así, si se desea encontrar todas las ocurrencias de la palabra «elefante» en la Biblia, se teclea «elefante\*», y el programa ofrecerá los versículos que contengan «elefante» o «elefantes» Pero en la Biblia hay pocos elefantes . Las cosas se complican bastante cuando uno se dedica a búsquedas de verbos. Por ejemplo, si se desea buscar todas las ocurrencias del verbo «ver», será preciso que obtenga también formas como «viendo», «veré», «visto». . Ahora bien, estas formas apenas tienen en común la letra «v» inicial Si se emprende una búsqueda de tipo «v\*», el programa sacará todas las palabras que empiezan por «v» La búsqueda por *wildcard* es una solución fácil para el programador, pero una gran fuente de imprecisión para el usuario.

## La «lematización»

Para evitar este problema hay que recurrir a la «lematización» Este término se refiere a una realidad muy simple. cada palabra está vinculada a una raíz o lema. Así, por ejemplo, todas las formas verbales del verbo «ver» están vinculadas a este lema A partir de ahí es posible hacer una búsqueda seleccionando la raíz, y el programa, explorando su base de datos lematizada, podrá encontrar los versículos que contienen la raíz en cuestión, sea cual sea su forma conjugada

La lematización puede hacerse sobre el texto de la versión traducida. Así, en su última versión, el programa «La Bible de Jerusalem» propone el texto de esa Biblia, así como un motor de búsqueda lematizado que reemplaza a partir de ese momento a la

concordancia en papel En algunos segundos podemos encontrar todas las ocurrencias de una palabra determinada. Pero esto no es válido más que para el texto de la traducción De ningún modo está garantizado que el texto de base, griego o hebreo, emplee efectivamente la misma raíz.

La etapa siguiente consiste, por tanto, en dirigirse a programas que aseguran la lematización directamente sobre el texto en su lengua bíblica original. Entramos entonces en la categoría de los programas «profesionales», cuyo precio está también en consonancia Y, evidentemente, se necesita tener un mínimo de conocimiento del hebreo o del griego para hacer un buen uso de ellos No obstante, existe un truco que permite evitar este obstáculo la lematización mediante los *números de Strong* Se trata de hecho de una codificación que asocia a cada palabra de la traducción un código numérico que corresponde a la raíz griega o hebrea así traducida Buscando no palabras, sino números de Strong, se pueden encontrar muy rápidamente todas las ocurrencias de un término en griego o en hebreo, incluso sin leer ninguna de esas lenguas El único inconveniente de esta práctica herramienta: esta codificación se ha realizado en el mundo protestante, por eso únicamente la versión francesa Louis Segond posee este sistema. Y, ciertamente, los libros «deuterocanónicos» no figuran en esta versión..

## Textos griego y hebreo

Por lo que respecta al texto griego y hebreo, también conviene estar atentos. La mayor parte de los programas ofrecen estos textos, pero eso se queda a veces en el nivel del mecanismo. El texto hebreo no está vocalizado, las fuentes se muestran incompatibles con otros programas y no permiten la exportación del texto, y, ciertamente, en los productos de gama baja, no es posible ninguna búsqueda funcional en este texto (la búsqueda por *wildcard* es aún más problemática en hebreo que en nuestras lenguas) Por tanto, primeramente hay que verificar que el programa utiliza ediciones recientes, como la última edición de Nestle-Aland para el Nuevo Testamento o el texto de la BHS para el hebreo Igualmente es interesante que posea el texto griego de los Setenta Varios programas acompañan sus bases de datos en lenguas bíblicas con diccionarios que proporcionan instantáneamente la definición de la palabra, incluso, en los más resolutivos de ellos, un análisis gramatical completo de la forma verbal.

Por último, todos los programas ofrecen diversos programitas anejos. Esto puede llegar a que el programa permita convertir todos los datos de los calendarios del antiguo Oriente para el usuario, y calcular para nosotros el valor gemátrico de una raíz hebrea. Estos pequeños pluses no deben hacer olvidar las cualidades fundamentales de un programa bíblico: precisión de las bases de datos, rapidez de ejecución y facilidad de manejo.

### **Puntos importantes para elegir un programa bíblico**

- Primero la calidad y después la cantidad de *versiones* (de la lengua propia o de otras).
- La presencia del texto *hebreo* y *griego* en las ediciones de referencia
- La facilidad de acceso a una *referencia* bíblica determinada.
- La facilidad de *exportación de datos* a otros programas
- La *lematización* de las bases de datos o, en su defecto, la presencia de números de Strong.
- La *personalización* del programa (posibilidad de redefinir las abreviaturas bíblicas, de editar las propias notas, incluso, como en BibleWorks, de integrar la propia versión bíblica en el motor de búsqueda)

### **Tres programas**

En este breve espacio no es posible pasar revista a todos los programas que existen en el mercado. He aquí tres, uno de gama básica y dos profesionales

#### **La Bible Online. Ed. Clé**

La BOL es un buen programa de gama básica. Las versiones son muy numerosas. Los francófonos encontrarán en ella la Bible de Jérusalem (BJ), la Traduction Oecuménique de la Biblia (TOB) y diversas versiones protestantes, entre ellas la inevitable Louis Segond. Igualmente están disponibles numerosas versiones inglesas, pero algunas piden el abono de derechos suplementarios para ser abiertas y por

tanto accesibles. Otras versiones (alemán, italiano, español...) completan este abanico bien provisto. Por el lado de las lenguas bíblicas se está menos cuidado. Únicamente está disponible el texto hebreo consonántico. Por la parte griega, se dispone del NT en la 27ª edición de Nestle-Aland, así como del texto de los Setenta. Las fuentes de caracteres son moderadamente elegantes, bastante lejos de lo que se está acostumbrado a ver en las ediciones en papel.

La instalación del programa es bastante fácil y ocupa poco espacio en la memoria de disco. El programa permite posteriormente decidir qué versiones se desean copiar en el disco duro para acelerar el tiempo de búsqueda. Muchos elementos son personalizables (número de ventanas, versiones que pueden estar abiertas simultáneamente. ), pero hay que reconocer que el manejo del programa es un tanto arduo. La selección de un pasaje determinado puede hacerse con ayuda de listas desplegadas, pero resulta un procedimiento muy fastidioso. Se ha previsto una zona de acceso directo, pero, por desgracia, los códigos de los libros bíblicos y los signos de puntuación no corresponden a los estándares en vigor en el ámbito francófono (así, hay que teclear Ge 1 3 para obtener el tercer versículo del cap. 1 del Génesis, cuando resulta que estamos acostumbrados a escribir esta referencia como Gn 1,3). La búsqueda puede hacerse sobre palabras o fragmentos de frase, con la ayuda de operadores «booleanos» (y, o, no), cuya sintaxis específica de este programa también hay que aprender.

Las bases de datos no están lematizadas, pero el programa dispone de los famosos números de Strong. Además de estas funcionalidades, el programa ofrece una importante documentación bíblica. Así se dispondrá de las notas a pie de página de numerosas Biblias, léxicos y diccionarios, bibliotecas de referencias cruzadas y clasificaciones temáticas de versículos. Poco resolutivo en el terreno de las lenguas bíblicas, la BOL ofrecerá una verdadera ayuda a aquellos que buscan explorar el universo bíblico en francés o en inglés. La posibilidad de editar las propias notas, de exportar todo o parte de los libros, notas, comentarios. hacen de este conjunto una herramienta evolutiva que se acrecentará en función de la asiduidad con que se use.

#### **BibleWorks 6/7. Ed. Hermeneutika**

Existen programas bíblicos . y el BibleWorks. No hace falta más que ver su precio para adivinar que estamos ante un programa que se sitúa en la categoría superior. BibleWorks se sitúa absolutamente en la cima y permite hacer casi de todo con el texto bíblico.

Los francófonos dispondrán de la BJ (desgraciadamente no la última edición), la TOB o incluso la versión de L. Segond. En el CD se ofrecen muchas otras traducciones, comenzando por la versión latina de la Vulgata, el targum arameo o incluso la versión siríaca de la Peshitta. Fuera del texto bíblico propiamente dicho, el programa proporciona otros diversos textos, entre ellos las obras de Flavio Josefo.

En el terreno de las lenguas bíblicas, BibleWorks se entrega con preciosísimas bases de datos. El usuario dispone así del texto hebreo enteramente vocalizado y acentuado (según el texto de la BHS 1990), del texto griego del NT (Nestle-Aland 27ª ed.) y del texto de los Setenta (Rahifs), incluyendo las variantes importantes de Teodocion o de Simmaco. Evidentemente, todas estas bases de datos están lematizadas. Los editores del programa han tenido la excelente idea de fusionar en una misma base el texto de los Setenta y el del NT, lo que permite saber cuándo un término o una forma verbal del NT se utiliza igualmente en el texto griego del AT. Los especialistas apreciarán el alto grado de análisis gramatical (que llega hasta las formas más raras en el texto bíblico). Es posible buscar una forma gramatical determinada, e incluso la presencia de tal o cual acento en el texto semítico. Se pueden elaborar búsquedas muy complejas que impliquen la presencia de múltiples condiciones por medio de una herramienta de formulación de las cuestiones muy resolutiva.

A los que estudien las lenguas bíblicas, BibleWorks les proporcionará una ayuda preciosa. Cada palabra es analizada gramaticalmente, y basta pasar el cursor del ratón por un término para que su análisis aparezca en una ventana específica. El programa también ofrece un pequeño curso de hebreo bíblico. Para aquellos que no dominen el hebreo o el griego, la versión francesa de Segond viene con los números de Strong.

El programa incluye otras varias herramientas prácticas. Así es posible acceder al texto de los evangelios en presentación sinóptica. Los interesados en la crítica textual disponen de la edición de Tischendorf con todo su aparato crítico. Múltiples diccionarios (algunos de ellos de altura científica) están en todo momento disponibles para explorar el significado de un término. Muchas listas de referencias cruzadas permiten navegar temáticamente. Algunos filtros permiten poner de relieve, gracias a subrayados de colores, las diferencias entre diversas versiones.

Igualmente existen módulos suplementarios (pagando) que añadirán otros componentes al programa, como por ejemplo los textos

de Qumrán. De forma general, el programa pretende ser evolutivo. Permite conectarse por Internet al servidor de Hermeneutika y telecargar automáticamente las actualizaciones y correcciones del programa.

El programa se distingue también por sus funciones de importación y exportación. En algunos segundos es fácil exportar toda o parte de una Biblia en el formato escogido. Es igualmente muy fácil que el programa interactúe con un tratamiento de textos. Si se utiliza Word, bastará una combinación de teclas para obtener la aparición de la ventana de comando de BibleWorks, cuyos resultados serán directamente insertados en el tratamiento de texto. El programa viene con soberbias fuentes, incluida una fuente de transliteración para el hebreo.

El manejo del programa puede hacerse de múltiples maneras. Numerosos vídeos de formación vienen en un segundo CD y constituyen un «profesor» muy eficaz. Es posible arrancar el programa en modo «principiante», «avanzado» o «experto», según las funcionalidades que efectivamente se deseen utilizar. Un grueso manual detalla todo lo que puede hacer el programa, y especialmente la manera de personalizarlo. Ya que BibleWorks es eminentemente personalizable, hasta el punto de que esto puede espantar al novicio enfrentado a decenas de casillas que hay que marcar para validar tal o cual función. Estas personalizaciones sin embargo son indispensables para los usuarios francófonos, ya que es necesario aprender bien en el programa para utilizar un teclado AZERTY o tener en cuenta las abreviaturas usuales de los libros bíblicos en el mundo francófono.

BibleWorks es un programa completo cuyas posibilidades parecen difíciles de agotar. Señalemos al lector, no obstante, que se trata de un programa enteramente en inglés. Fuera de las versiones y de un diccionario en francés, todo lo demás (incluido el indispensable modo de empleo) es estrictamente anglofono. Dicho de otra manera, es absolutamente necesario un mínimo dominio del inglés para poder explotar este programa.

La versión 7 de BibleWorks acaba de salir. Recoge las funcionalidades de la versión 6 y le añade diversas bases de datos, entre ellas un aparato crítico del NT y una lista de citas del AT por parte del NT.

## **SESB. Ed. Sociedad Bíblica Alemana**

Un nuevo programa de gama alta, el SESB (Biblia de estudio electrónica de Stuttgart), se presenta como el rival directo de Bible-

Works Dispone de un interfaz en francés, lo que puede facilitar su manejo por el usuario francófono Sin embargo, el resto del programa (ayuda, diccionarios . ) necesita el recurso al inglés o al alemán En su versión básica, el programa viene con la TOB y la Nouvelle Bible Segond Estas versiones francesas se ofrecen con la integridad de sus notas, índices y otras herramientas pedagógicas En el aspecto de las lenguas bíblicas, el usuario dispondrá de la BHS en su última edición, del texto griego del NT (Nestle-Aland 27ª ed ), así como del texto griego de los Setenta (Rahlfs) El texto de la BHS está vocalizado y acentuado BHS y Nestle-Aland vienen provistos igualmente con la integridad de su aparato crítico.

Desde el punto de vista de las funciones de búsqueda, el programa ofrece su máxima medida en el terreno de las lenguas bíblicas. Las bases de datos BHS, Nestle-Aland y Setenta están enteramente lematizadas, y es posible sacar fácilmente todas las ocurrencias de una raíz sea cual sea su forma gramatical También es posible buscar formas gramaticales o sintácticas específicas. SESB ofrece la posibilidad de efectuar búsquedas dentro del propio aparato crítico Esta funcionalidad interesará sobre todo a aquellos que practiquen corrientemente la crítica textual De esta manera, es posible acceder a todos los lugares variantes que impliquen un manuscrito determinado El sistema de ayuda permite asimismo obtener rápidamente algunas informaciones sobre cualquier manuscrito que figure en el aparato crítico, e inclu-

so un recordatorio del significado de las siglas, a veces un tanto complejas, que emplea dicho aparato

Este programa ofrece, pues, funciones muy atractivas para el usuario familiarizado con las lenguas bíblicas Pero es una lástima que diversas imperfecciones vengán a empañar el cuadro Señalemos en primer lugar una extraordinaria lentitud del motor de búsqueda en el momento en que se le pide una tarea un tanto compleja La gestión de los teclados múltiples (francés, hebreo, griego) es muy problemática La acentuación del texto hebreo no puede ser personalizada o desactivada para mayor legibilidad Las funciones de exportación son muy limitadas y rígidas, y no parece tener función de importación que permita introducir las propias versiones bíblicas dentro del programa De una manera general, la ergonomía del programa es manifiestamente mejorable.

Por último, hay que señalar el coste de este programa, análogo al de BibleWorks, con muchas menos funcionalidades Es posible adquirir numerosos módulos suplementarios (entre ellos verdaderos diccionarios científicos), pero a bastante precio. Muchos módulos incluidos en el precio básico de BibleWorks se presentan aquí como opción de pago. En total, la suma asciende muy rápidamente Ofrecido a un precio inferior, SESB sería una buena elección en la gama de los programas profesionales. Al precio actual hará falta que el usuario haga un uso intensivo del aparato crítico para rentabilizar el gasto.

# Nota suplementaria para los usuarios españoles

El programa BibleWorks 7 ofrece siete versiones de la Biblia en castellano y una en catalán.

## Biblias en castellano:

- **CAB** (Castilian Bible Version). Copyright and Source Information: Castilian (Spanish) Bible Version La Biblia (versión castellana del P. Serafín de Ausejo, OFM Cap., revisada y actualizada por Marciano Villanueva), copyrighted © 2003. (Incluye algunas notas a pie de página.)
- **LBA** (La Biblia de las Américas). Copyright and Source Information: The Spanish La Biblia de Las Americas. Copyright © 1986, by The Lockman Foundation. All rights reserved. (No incluye notas.)
- **NVI** (Nueva Versión Internacional). Copyright and Source Information: Spanish La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. © NVI ©. Copyright © 1999 by International Bible Society™.
- **R60** (Spanish Reina Valera Revised). Copyright and Source Information: Spanish Reina Valera Revised 1960: La Santa Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento, Antigua Version de Casiodoro de Reina (1569), revisada por Cipriano de Valera (1602). Otras revisiones: 1862, 1909, 1960 y 1995. Copyright © 1995 Sociedades Biblicas Unidas (United Bible Society).
- **R95** (Spanish Reina-Valera Update). Copyright and Source Information: Spanish Reina Valera Update 1995: La Santa Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento, antigua version de Ca-

siodoro de Reina (1569), revisada por Cipriano de Valera (1602). Otras revisiones: 1862, 1909, 1960 y 1995. Copyright © 1995 Sociedades Biblicas Unidas (United Bible Society).

- **RVA** (Reina-Valera Actualizada). Copyright and Source Information: The Spanish La Santa Biblia Reina-Valera Actualizada. Copyright 1982, 1986, 1987, 1989 de la Casa Bautista de Publicaciones.
- **SRV** (Spanish Reina-Valera). Copyright and Source Information: The Spanish Reina-Valera Bible 1909. ASCII version Copyright © 1988-1997 by the Online Bible Foundation and Woodside Fellowship of Ontario, Canada. Licensed from the Institute for Creation Research.

## Biblias en catalán:

- **BCI** (Biblia Catalana Interconfesional). Copyright and Source Information: Catalan BCI (Bíblia catalana, traducció interconfesional) Version with Deutero-Canon, Copyright © 1996. Associació Bíblica de Catalunya, Editorial Claret, and Societats Bíbliques Unides (incluye las notas a pie de página).

Se echan de menos traducciones españolas hoy más usadas por los biblistas españoles: Cantera-Iglesias, Alonso Schökel, Casa de la Biblia, Biblia de Jerusalén, etc. Es llamativa la diversidad de ediciones de la meritoria traducción de Reina-Valera, y la escasa presencia de Biblias de editores católicos.

**De los Macabeos a Herodes el Grande (175-4).** Éste es el cuarto Cuaderno Bíblico dedicado a la historia de Israel. Aborda sucesivamente la resistencia de los Macabeos (175-134), la dinastía de los asmoneos, sumos sacerdotes que se comportan como príncipes helenísticos (134-37), y, por último, el reinado de Herodes, bajo el cual nació Jesús (37-4 antes de nuestra era). De los zigzagueos de Judas Macabeo entre las facciones seléucidas rivales a los tratos de Herodes con el Imperio romano, se descubre un judaísmo que se acomoda a regímenes políticos variados, siempre que quede a salvo la autonomía religiosa. El Templo de Jerusalén es su símbolo. El período contempla la aparición de diversas escuelas de pensamiento y de practicas: sectas de los fariseos, los saduceos, los esenios, etc. Este mundo polimorfo constituirá el horizonte de los debates de Jesús.

Historia de Israel, 4ª parte  
De los Macabeos a Herodes el Grande

<b>Introducción</b>	4	<b>2 – Los asmoneos (134-37 a. C.)</b>	30
<b>1 – La crisis helenística y los Macabeos (175-134 a. C.)</b>	8	<b>3 – El reinado de Herodes (37-4 a. C.)</b>	39
El encadenamiento de los hechos hacia la insurrección		Al hilo de un largo reinado	
Ensayo de interpretación de los hechos		En vísperas del cristianismo	
De la revuelta a la restauración del culto (167-164)		Lista de recuadros – Mapas	6
Las luchas nacionales de los Macabeos (164-134)		Para saber más	49
Ecos literarios del período		Actualidad	
		Banco de pruebas	50
		Elegir un programa bíblico (Pierre de Martin de Vivies)	